

cAmbiAvÍA

No. 24 marzo, 2001 • Toluca, México • Información y crítica de la tribu

Editorial

Alguien dijo en voz alta, medio en broma, medio en serio, que *cAmbiAvÍA* no es un periódico cristiano, sino un periódico ateo, pues sale cuando Dios se descuida; probablemente tenga razón. Pero hoy volvemos con alegría para celebrar la aparición del número 24 y además la coedición con la Universidad Autónoma del Estado de México y *tunAstral* del libro *Una bolsa de poemas llena de agujeros*. *tunAstral una revista de la tribu 1964-1965*, donde se reúnen los ochenta esperpentos mimeografiados que Roberto Fernández Iglesias y Jorge Bernáldez Huerta editaron en los lejanos años sesenta.

Ahora vemos el material reunido en un libro con un estudio introductorio de Alfonso Sánchez Arteché, donde muestra y demuestra que aquellos jóvenes contestatarios e irreverentes participaron con la Universidad en el ingreso de Toluca a la modernidad que se vislumbraba. Sánchez Arteché logra, a través de su texto, muy bien fundamentado y con lenguaje legible, un recuento del tiempo y las circunstancias que engloban la aparición de la tribu, junto con la Universidad, el sabor provinciano, Vietnam, los Beatles, etcétera.

Por primera vez en la historia, un rector de la UAEM y *tunAstral* se presentan en el Palacio de Bellas Artes, cuando el 16 de julio de 2000, en la Sala Manuel M. Ponce *Una bolsa de poemas llena de agujeros* reúne casi trescientas personas, viejos o nuevos seguidores de la tribu y los que llegaron papaloteando. Ahí estuvimos Uriel Galicia Hernández, Andrés González Pagés, Andrés Ruiz, Ernesto Jiménez y Roberto Fernández Iglesias. Todos como lo que somos: una tribu.

Celebramos *Una bolsa de poemas llena de agujeros*, la UAEM y sus participantes. Vale.

—o0o—

Por sexta ocasión, logramos el apoyo de los Fondos (FONCA y FOCAEM). Seguimos celebrando.

—o0o—

Cuarto Maratón de Poesía: próximo 19 de abril.

Con más gente

Como si fuera ayer

Dionicio Munguía J.

La mañana del 16 de julio de 2000 era clara, sin frío, no mucho tránsito alrededor del Palacio de Bellas Artes, casi como un domingo normal en la Ciudad de México, pero no para los *tunAstralopitecus*, quienes presentaban el libro *Una bolsa de poemas llena de agujeros*. *tunAstral una revista de la tribu (1964-1965)* en la sala Manuel M. Ponce, al mediodía, acompañados de los viejos amigos, participantes de aquella historia que comenzó hace treinta y seis años y algunos meses en Toluca “la de los chorizos”, escribiría Carlos Olvera.

La llegada al Palacio con el cargamento de las ediciones de *tunAstral* fue tumultuosa, al menos por la cantidad de personas que iban desde Toluca para asistir a la presentación. La mesa donde se colocaron los libros ya aguardaba en la entrada de la sala y la banderola naranja se extendió, junto con los carteles conmemorativos, el *cAmbiAvÍA* y, por supuesto, el hijo pródigo que se puso en primera fila para ser exhibido orgullosamente.

Y los amigos fueron llegando. Ahí estuvo Thelma Nava acompañada por su hija, Raquel Huerta Nava. Ivonne Díaz llegó. Los principales protagonistas de la mañana no habían hecho su aparición; no tardarían en hacerlo. Primero Andrés González Pagés, junto con Olivia de la Torre. Después Uriel Galicia Hernández e inmediatamente después Andrés Ruiz. Lo que esperábamos como público fue superado por la cantidad de curiosos que, sin saber lo que ocurría, fueron acercándose a la mesa de los libros y preguntando, preguntando, se quedaron a escuchar la presentación.

Algunos tardíos y apresurados pensando que todo había comenzado respiraron cuando vieron que la gente aún no se acomodaba en las butacas. Desde San Luis Potosí llegó Olimpia Badillo con un par de amigos. Pablo Vargas también llegó. Porfirio García, desde Neza junto con otros cuates. Periodistas que se acercaron a la mesa para conseguir su ejemplar. Nota rigurosa, decían. Blanca Aurora Mondragón y Ernesto Jiménez hicieron su entrada entre la multitud que se agolpaba para conseguir un buen lugar. Algunos compraron *Una bolsa de poemas...* y otros esperaron hasta el final para hacerlo. Saludos y risas, comentarios acerca del tiempo y de la gente que se iba apersonando en el sitio. Miradas de complacencia. La sala Manuel M. Ponce se iba a llenar, decían. Y casi fue verdad, faltó muy poco para que se lograra.

Cerca de un cuarto de hora después del mediodía dio inicio la actividad. La sala casi al tope, murmullos de expectación que no crecieron, prensa invitada que llegó cuando no la esperábamos, chistes y anécdotas de “te acuerdas cuando...” (risas en off) o “no, si aquella vez nomás fue así...” El hijito empezaba bien.

Ernesto Jiménez, propio y en su papel, abrió la tanda haciendo la presentación de quienes estaban en la mesa, se leyeron los currículos, se pasó a la lectura de los textos. Andrés Ruiz hizo un balance sobre la historia de las revistas en México, Andrés González Pagés se refirió al viejo contacto con Toluca, sus parrandas y la poesía que se intercambiaba entre jóvenes inquietos e irreverentes. Uriel Galicia, rector de la Universidad Autónoma del Estado de México, analizó la convergencia de *tunAstral* en el medio toluqueño y su importancia como precursor en una sociedad que era conservadora y cerrada a las expresiones de vanguardia. Roberto Fernández Iglesias, por su parte, inició con los agradecimientos y narró la forma en que *Una bolsa de poemas llena de agujeros*. *tunAstral una revista de la tribu (1964-1965)* vio la luz, cuando un par de estudiantes llegó con la intención de escribir su tesis en torno al grupo que se formara en los sesenta.

La gente esperaba. Se leyó un poema, luego otro y, al final, como siempre, se abrió el diálogo con los presentes. Las preguntas no se hicieron esperar. Que si esto, que si aquello, que si lo demás. Los recuerdos y las felicitaciones, palabras que buscaron recuperar la importancia de ser *tunAstral* en estos tiempos, de lograr rescatar algo que se veía, en el tiempo pasado, como el principio de un grupo que daría de qué hablar con su literatura, sus pintores (algunos de ellos incluidos en los carteles de aniversario, Polo Flores en el de los 34 años, Matinef en el año siguiente), sus poetas lejanos, los extranjeros, los que aún están vivos y coleando, los que se fueron antes de llegar a este día, en fin, los *tunAstralopitecus*.

A pesar de que la seguridad del Palacio pedía que no se tomaran fotos con flash, algunos aventados lo hicieron a pesar de la advertencia y mientras entrevistaban a Margarita Monroy los del Canal 22, en la mesa de los libros iban y venían ejemplares que pasaban a manos del público asistente. Se preguntaba el precio y se contestaba. Se buscaba cambio. Se armaban paquetes con los *cAmbiAvÍA* más recientes y se obsequiaban carteles a todo aquel que lo solicitaba (y también a quien no lo hacía).

Los visitantes domingueros veían el alboroto causado por los *tunAstrales* y se acercaban para preguntar. Hubo uno o dos que compraron el libro y algunas otras ediciones de *tunAstral*, pero lo principal ya había concluido. Poco a poco la sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes quedaba vacía y los empleados del INBA aguardaban, con algo de impaciencia, que la gente se fuera para cerrar el recinto. Los abrazos y los besos de despedida estuvieron a tono. “Nos vemos un día de estos por Toluca”, “hombre, qué bueno que rescataron esto, ya es prehistoria”, “a lo mejor les mando un artículo para su periódico” (y lo seguimos esperando).

El domingo, al menos en esta actividad, terminaba. Los caminos se siguieron. Las escaleras de Bellas Artes seguían repletas de personas que subían a las salas de exposición o que simplemente pasaban por el lugar y se metieron a perder el tiempo un buen rato.

Y la anécdota fue obligada: “Si esto hubiera ocurrido aquel día en que la gente pagó para no ir a escuchar poesía, a lo mejor ni seguimos escribiendo”, alguien dijo, no sé quién.



Andrés González Pagés, Uriel Galicia Hernández, Roberto Fernández Iglesias y Andrés Ruiz



Público en el Palacio de Bellas Artes

En primera persona

Roberto Fernández Iglesias

Defensa propia

Hace unos días, mientras Margarita se lanzaba a pagar sus cuentas en algunos almacenes de uno de esos nuevos centros comerciales que amenazan proliferar, me dirigí a esperar con un café. Al entrar a la cafetería sentí una mano sobre mi hombro y al voltear me encontré con una dama que pasó por alguna de esas clases que se multiplicaron tanto como nunca pensé que sucedería.

Después de los saludos de rigor y las actualizaciones de nuestras posiciones laborales, la dama pasó al tema que la llevó a mí. Solicitó que la ayudara a trabajar un libro de versos y la encaminara entre su dispersión literaria hacia un fin que ella espera valioso. Tomado de sorpresa di largas al asunto e hice una cita telefónica para la siguiente semana.

En otro tiempo ya estaría preocupado por saber cómo serían los versos de esta dama y tratar de hacer algo con ellos. Hoy ya no. La salida será decir la verdad de la misma manera que cuando me piden que escriba con seudónimo. Ya lo hice antes y un librito que escribí se publicó en muy connotada editorial con el nombre de Paganini. Si yo lo hubiera llevado a esa casa editora, no voltearían a ver de qué se trataba; pero Paganini es un político muy nombrado.

Entonces decidí no escribir más con seudónimo. Hace poco también decidí no andar enmendando planas ajenas. Cercano a los sesenta de mi edad (algo que nunca realmente soñé) siento que no he dicho algunas cosas que me gustaría poner en negro sobre blanco. Sobre todo, tengo por aquí atorado un libro de versos (versitos dice coquetamente Guillermo Fernández); por eso esto es una respuesta a la dama que con tanta gracia solicitó mi ayuda: si voy a trabajar un libro de versos, que sea uno mío.

Entre otras cosas seré acusado de egoísta y quién sabe que más; pero no importa: he sido acusado de tanto (ciertos y falsos) que ya no me preocupan más juicios que los de quien respira por mí. Posiblemente haga excepción de quien me diga mis errores sin adjetivar. De otro modo, sé que, en unas décadas de trabajar escritos de otros y anexas, cuando necesito ayuda, encuentro poca, reticente y floja.

Cada segundo mío que pasa es mejor y es más caro porque son más escasos. Difícilmente habrá dinero para pagar más allá del trabajo de casa y comida; y espero que cada día sea menos.

Una bolsa de poemas

Un libro bello

Andrés González Pagés

Señor Rector, compañeros de la Mesa, amable público: Buenas tardes a todos.

Pocas veces, pero de veras pocas veces, el escritor puede sentir una emoción a toda prueba de las asepsias político-racionalistas y de los convencionalismos propios de la cultura oficial, sea ésta patrocinada o no por el gobierno.

Esta de hoy es una de esas ocasiones.

Estamos aquí para celebrar la publicación de un libro bello.

Porque, en primer término, este libro es un objeto bonito, agradable. El color de su carátula ingresa ampliamente en mi gusto personal, pues el anaranjado, en cualquiera de sus tonos, es el color que más me gusta. Los menos jóvenes miembros de la tribu *tunAstral* recordarán, por ejemplo, que eran precisamente anaranjados, súbidamente anaranjados, los sillones de la sala de la casita donde Olivia y yo los recibíamos a platicar y a cenar noches enteras, durante los primeros tiempos de nuestra amistad. Aclaro que Roberto Fernández Iglesias, el insigne "Gordo de Toluca", no engordó entonces, con aquellas cenas de toda la noche, sino que ya lo conocimos así.

Pero, sobre todo, *Una bolsa de poemas llena de agujeros* es un libro bello si entendemos este difícil vocablo como lo entendía Platón; si entendemos lo "bello" como sinónimo de lo "verdadero". Puede uno abrir el libro en cualquiera de sus páginas impresas, y en cualquiera de ellas nuestro sentido de la vista recurre a la sinestesia y se convierte en olfato para respirar el aire de verdad que las anima.

Porque cualquier expresión artística juvenil es bella por verdadera, ya sea que tenga mucha calidad o que carezca mucho o totalmente de calidad, de acuerdo con el criterio o con la falta de criterio oficialmente establecidos. Sabemos bien que con más frecuencia de la soportable estos dos conceptos contrarios de origen: el criterio y su ausencia, resultan sinónimos. Recuerdo cierta vez que Juan José Arreola, por aquellos mismos tiempos de las largas cenas y pláticas en nuestra casa, nos dijo, durante una memorable sesión de taller, que pronto iba a conseguirse un "Detector Geiger" del espíritu, para poder calificar debidamente la obra literaria, la de los escritores ya hechos y la de los talleristas que lo frecuentábamos a él, porque se sen-

lamos, la cual otorga a todos los individuos el derecho a ejercerlo y que por ello mismo puede ser, entre otras cosas, un antídoto de la humanidad ante las enfermedades del esnobismo y el fascismo discriminatorios por la falta de talento. El talento, se dice esnobista y fascistamente, y con la rima que ustedes me perdonarán, viene de nacimiento. Por el contrario, junto con Beethoven, creo que no sólo existe el talento natural, sino que, ante su carencia, puede y debe alcanzarse mediante el trabajo. Y sugiero que ya no nos metamos a desentrañar lo inevitablemente subjetivo del contenido del vocablo "talento", porque no acabaríamos nunca. Se trata de una de esas discusiones ya verdaderamente inútiles el día de hoy. Agrego, de todos modos, que a mí me parece ya una muestra de talento el simple hecho

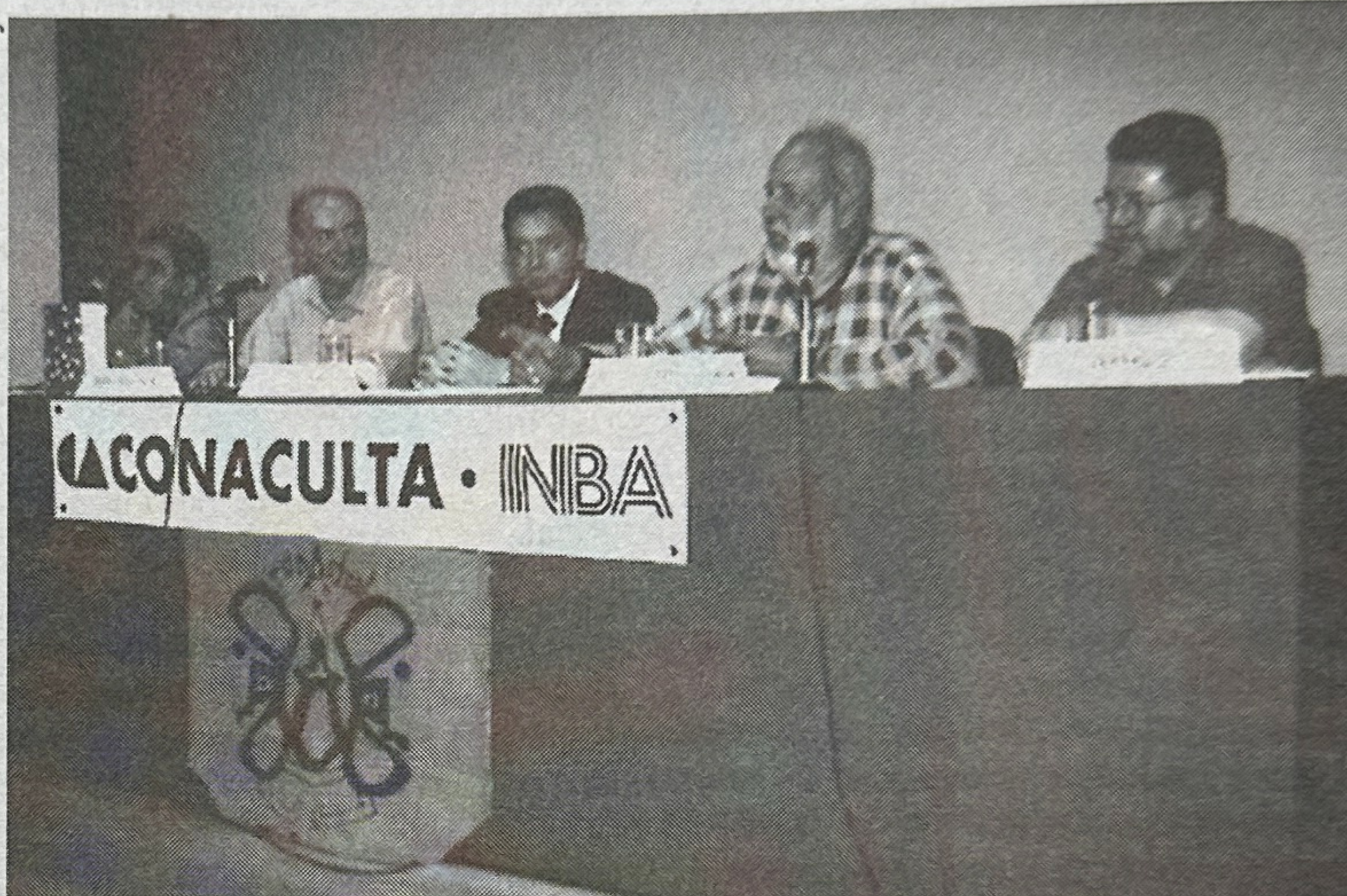
de ponerse a escribir, y que más preñados de talento aún me parecen los hechos de discutir lo que se escribe y de publicarlo.

Todo esto para decirles que en *Una bolsa de poemas llena de agujeros* encontramos belleza y talento de principio a fin.

Desde luego, quedan claras algunas diferencias, marcadas por el oficio y por la edad. Pero esas diferencias son precisamente las que dan razón de ser a una revista que se abre a la expresión de quienes llegan con un impulso nuevo a

fundar una "vanguardia". Tomo aquí, ustedes saben, el apelativo y el concepto que Alfonso Sánchez Arceche enuncia y desarrolla en el prólogo del libro. Y, ya que lo menciono a él, ejemplifico con su texto lo de las dichas diferencias. No sé que edad tenga hoy el prologuista; pero es seguro que hace años, cuando los albores y aun cuando el crecimiento de la revista, no hubiera podido escribirlo con la maestría con que hoy lo ha hecho.

Les cuento a ustedes que hace unas semanas le llamé por teléfono a Roberto Fernández Iglesias, no sólo para enterarlo de que había ya comenzado la lectura del libro y que no debía preocuparse ante la posibilidad de que no llegara yo hoy a esta presentación, sino para decirle que estaba muy molesto con el prólogo de Sánchez Arceche, porque por segunda vez en la vida no estaba pudiendo encontrarle a un texto impreso los errores que siempre señalo frenéticamente y comentario al margen de la página, a veces hasta con lujo de crueldad. Felicito a Alfonso, de quien soy semitocayo, porque yo también me llamo como él en segunda instancia. Lo felicito por su conocimiento del idioma español, lo que significa ante todo que lo felicito por su respeto al idioma español. Quizás no sea vana la lucha de algunos de nosotros por hacer prevalecer nuestra lengua más allá del actual asedio de la desmesura extranjerizante.



Fernández Iglesias narra la gestación del libro



González Pagés y Galicia Hernández

tía confundido ante la fuerza de algunos textos que desde el punto de vista formal de lo "bien hecho" o de lo "ya logrado" eran inaceptables.

Hablaba Juan José de que iría aplicando su detector a cada estrofa de un poema, a cada párrafo de un cuento, para ver cuál de ellos, sin importar que estuviera "bien" o "mal" escrito, era espiritualmente válido. Cabe decir, entendamos, humanamente válido. Y entendamos ya hoy sobre todo, por favor, artísticamente válido.

El mundo le debe a Arreola muchos beneficios literarios, entre ellos el de habernos dicho a sus talleristas esto que les cuento a ustedes y que fue uno de los principales estímulos para que surgiera luego esta concepción humanista del arte que cada vez más personas postu-



Unidad Académica
Profesional
Atlacomulco

Cafés Literarios
tunAstral - UAEM

Atlacomulco

Miércoles 7 de marzo de 2001 18:00 hrs.

Carmen Rosenzweig
(poesía)

Casa de Cultura Isidro Fabela
Av. Isidro Fabela, Centro
Atlacomulco, Estado de México

entrada libre

En su prólogo, Alfonso Sánchez Arteché recuerda que *tunAstral* surgió sin declaración de principios, sin ninguna proclama ideológica. Se pareció en ello, el primer número de la mimeografiada *tunAstral*, por ejemplo, al primero de la revista *Contemporáneos*. Y también al primer número de la anterior y hoy ya centenaria revista *La Bohemia Tabasqueña*. Por lo visto, casi todas las revistas literarias que innovan prescinden de las declaraciones y las proclamas. *tunAstral*, como bien lo señala Sánchez Arteché, sacudió el tardíamente romántico ámbito toluqueño e implantó en él la modernidad, no sólo por lo que hacía a la literatura, sino, también, en lo que era tocante a las artes plásticas.

Digo que por lo visto "casi" todas las revistas literarias que innovan prescinden de las declaraciones y las proclamas. Porque una de ellas, precisamente aquella en la cual yo publiqué mis primeros textos literarios, aquella hoja que se llamaba *Búsqueda* y que fue hermana de *tunAstral* sin saberlo durante unos meses, sí proclamó, al nacer, que "Algo se rompe" y que "Ésta es una página del libro que no le publican a la generación nueva".

Independientemente de que la innovación de *Búsqueda* fue en algo parecida a la de *tunAstral*, pues implicó la irrupción, en el medio literario, de jóvenes aún "no formados", independientemente de ello, digo, hoy no deja de darme ternura eso de que éramos una hoja del libro que no le publicaban a la generación nueva, frase inmensa de Horacio Juván, o César H. Espinosa, como lo conocimos todos al fin y al cabo. La verdad es que nunca nos habíamos acercado a solicitarle a nadie que nos publicara nada y sólo dijimos lo que ya cité ante el supuesto de que no iban a publicarnos cuando lo hiciéramos. Parece que Carlos Monsiváis, muerto de risa, expresó que con esas muestras de ingenuidad y pésima calidad que eran nuestros textos por supuesto que nadie iba a publicarnos. Y lo que se rompió en sus manos, nos dijo alguien, fue el humilde ejemplar de la hoja *Búsqueda* que quién sabe quién le había mostrado.

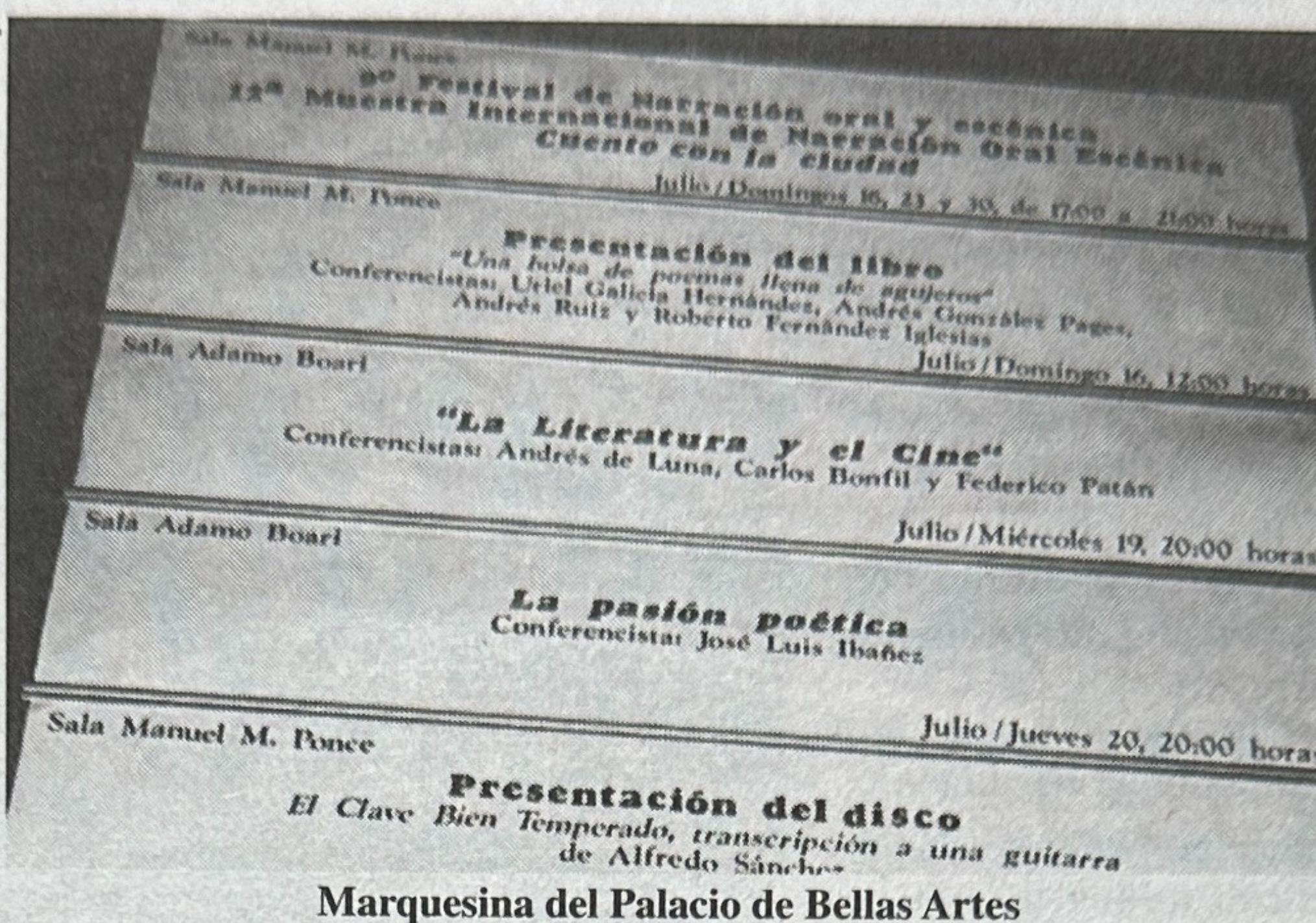
Pero, viendo la cosa con ojos no estrictamente conceptuales, sino más bien con los de cierta sensibilidad generacional, me parece que sí hay una proclama y una declaración de principios en el primer número de *tunAstral*. Está contenida en las estrofas que llenan ese número y que su autor, Frapagú, a quien asimismo todos acabamos por conocer como el amigazo Francisco Paniagua Gurría, tituló "Poemas, tambores desafinados y plumas descoloridas".

Porque sus poemas de ese número son una arenga a la venida a menos raza de bronce, a la "morena", a la "Raza humillada" que con

el "cuerpo flaco" y una mirada que "punzaba", había llegado "al fondo del pozo" de la historia.

Frapagú pasaba por alto las declaraciones de un José Luis Cuevas acerca de la para él asfixiante "Cortina de nopal", y convocaba a la mexicanidad para expresar nuestra realidad nacional que, asfixiante o no, estaba de todos modos, como lo sigue estando ahora, llena de nopales por todos lados. Frapagú no podía heredar la decisión de los intelectuales como Cuevas o como Carlos Fuentes, quienes ante la agresión del medio cultural mexicano optaban por abandonar el país.

Daniel Monroy



Lo que se lee claramente en aquellos primeros poemas que Frapagú publicó en *tunAstral* es la consigna viril que levantaba una nueva generación de artistas clasemedios, de hacer frente desde dentro al medio adverso. Ya el nombre mismo de la revista y de la tribu: *tunAstral*, era esa declaración de principios. La tuna es la fruta del nopal, y etcétera y etcétera.

Es como si hubiera escuchado/ tumbos de huéhuatl/ de visión renovada/ y acompasados recuerdos, decía Frapagú al final del primero de sus poemas. Y comenzaba así el segundo: existe un vacío/ y el reto de llenarlo...

Podría pensarse que esta batalla fue perdida por Frapagú, por toda la tribu *tunAstral* y por los demás jóvenes artistas contestatarios que entonces comenzábamos a hacernos presentes en México. Desde

luego, opino algo muy diferente. Junto con Sánchez Arteché, sé en principio que la tribu cambió la historia cultural mexicana. Pero además, y el libro al que estamos refiriéndonos es la prueba fehaciente de ello, erigió una de las primeras generaciones de oficiantes del arte literario que seguían, sabiéndolo o no, el consabido postulado de Rilke por el que uno se muere si no hace poesía, muy al margen de lo que opinen de la obra propia los críticos de aquí y de allá



Los participantes en la presentación

y de cualquier parte.

Hacer un recorrido por todos los textos que aparecieron en los ochenta queridos "esperpentos" de *tunAstral* me tomaría un año poco más o menos. Creo yo. Así de lento he devenido. Pero celebro su compilación honrosamente patrocinada por la Universidad Autónoma del Estado de México, que, según nos cuentan no sólo el semitocayo Sánchez Arteché sino Roberto Fernández Iglesias y Margarita Monroy, muchas veces antes ha apoyado a la tribu.

Quizás con la visión de las cosas que hoy mucho nos limita, el visitante cultural sólo encuentre en el Estado de México una joya como producto de nuestra generación: el impresionante *Cosmovital* de nuestro respetadísimo Leopoldo Flores. Pero quizás no pase mucho tiempo antes de que, ese mismo visitante, iluminado por la filosofía del nuevo siglo, sepa ver también la otra joya de esta generación: el quehacer literario, y cultural en general, de todo un conglomerado de individuos necesitados de expresarse mediante la belleza, mediante el noble acto de compartir con todos su verdad personal, que en el caso presente es al fin y al cabo una verdad colectiva.

Muchas gracias.

Leído en la Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes el 16 de julio de 2000.

Lapidaria

Alfonso Sánchez Arteché
Miseria global

Independientemente de lo que se pueda pensar acerca de ello, el nuevo milenio ya está aquí, y todavía no sabemos qué hacer con él. La última década del anterior parece habernos dejado fuera de la historia y nunca como ahora gravita sobre la conciencia de la humanidad (en la mentalidad de cierta minoría de pensadores lúcidos) la verdad contenida en una expresión atterradoramente bella que le escuchamos, en los ya lejanos años ochenta, al maestro Edmundo O'Gorman: "La idea auténtica de la historia es considerar los sucesos históricos como acontecimientos ocurridos en la incertidumbre de un futuro".

Pese a las momentáneas ilusiones de que "el fin de la historia" significaba el triunfo definitivo de la democracia liberal (Francis Fukuyama), o de que este último episodio de la experiencia capitalista acelerará las contradicciones y llevará de cualquier forma al surgimiento de un nuevo socialismo con "rostro humano" (Perry Anderson, Eric Hobsbawm, Joseph Fontana desde diferentes enfoques), lo único real es que la globalización ha hecho del mundo un solo sistema histórico, pero creando un orden del que también está excluido el hombre (o algún ideal de hombre) como sujeto de la historia. El mito tecnocrático, sólidamente fincado en los sistemas de comunicación de masas, no se conformó con desplazar al viejo Dios Creador: se ha instalado en su sitio y hoy domina sobre los cuerpos y las almas, como capitalismo global.

La globalidad es un hecho consumado. Globalifílicos o globalifóbicos, estamos en ella y lo menos que se puede hacer es pensarla como algo cierto, un hecho histórico esencialmente novedoso y potencialmente benéfico, puesto que supone la unificación de una infinidad de mundos posibles en un solo que los incluye a todos, pero que es dañino porque ha sido construido desde fuera de la sociedad, contra toda moral y contra todo sentido ético de la vida humana. Combatirla desde la moral por sus efectos perniciosos en las expectativas de millones de personas, o condenarla éticamente por la ideología descarnada de los poderes fácticos que la han hecho posible, tal vez no signifique más que un afán inocuo por resucitar las razones religiosas y políticas que fueron válidas para un mundo que, de cualquier forma, ya no existe. Rescatar el mundo global para la sociedad y tener que hacerlo desde fuera de las instituciones ya caducas (familia, iglesia, Estado), desde la sociedad misma, se presenta hoy como otra utopía, latente en el fondo de la pero de las miserias: la carencia de un proyecto alternativo de globalidad con sentido humano.

Bettina Falcón

(exposición fotográfica)

Mares interiores

comentarios: Norma de la Llave

2 de marzo 20:00 horas

Casa *tunAstral*

Porfirio Díaz 216 (entre Villa y Zapata)

Colonia Universidad, Toluca, México

Tel. Fax (7) 219 54 36

entrada libre

UAEM

El arca encallada

Susana Bianconi

La resistencia de Sábato

Sábato rezonga. Se va a morir y no tiene ganas. Nos regaña y nos zaran-dea con los pensamientos éticos de quien da vueltas tratando de morderse la cola; se cansa y se echa sin haber encontrado las respuestas.

El tono rezongón corresponde a su edad; lo leo complaciente. Ernesto Sábato fue compañero de Antonio Bianconi, mi padre, en el Colegio Nacional de La Plata donde hicieron juntos el bachillerato. Mi papá era un tipo de pocas palabras, hecho de la misma madera, derecha, que su compañero. Nunca compró un solo dólar porque hacerlo era, decía, ser antipatriota; no sabía tampoco de especulaciones, ni de oportunismos coyunturales.

Leyendo la *Resistencia* de Sábato, escucho de nuevo a mi papá y Sábato es actualmente un verdadero padre para muchos argentinos que se ampararon bajo su constancia y valentía para desentrañar los horrores de la dictadura argentina. Ernesto Sábato tuvo la resistencia para indagar entre el lodo del holocausto pampeano como ahora lo hacen los fiscales de Pinochet y de Cavallo en Chile y en España.

Se requiere mucho humanismo y mucha solidaridad para ocuparse de tan tétricos asuntos, rondar el inframundo es una tarea de titanes. Sábato supo resistir y gracias a su larga lista de casos de desapariciones, torturas, secuestros y asesinatos, los culpables intelectuales llegaron a pisar la cárcel... hasta que Menem, un hombre sin escrúpulos, los dejó en libertad.

Gente como Sábato no se da en maceta; los Menem, en cambio, abundan y sus alientos pestilentes envuelven, como una nube baja de tristeza, la atmósfera del libro *Resistencia*.

Comulgo con el viejo sabio sobre muchas cosas, pero no comparto su desesperanza. La muerte le ronda y lo pone de mal humor, pero no alcanza a sermonearnos porque quienes lo leemos no somos gente mala. Somos sus fieles admiradores, sus conmovidos lectores que lo queremos mucho y que nos despedimos de él en la lectura de esta *Resistencia* cuasi póstuma.

El ejemplo de vida que deja Ernesto Sábato es suficiente para tener confianza en los hombres de bien y en un futuro perfectible. Los pobres y los analfabetas (que son los más pobres entre los pobres) son, por otro lado, la prueba creciente de la injusticia globalizada.

¡Cuánto hay por hacer y cuánto por resistir, querido Sábato!

tunAstral: un accidente del lenguaje

Uriel Galicia Hernández

Al parafrasear a Alfonso Reyes en el título de mi participación, me he animado a involucrarme en el doble juego del arte literario. Por supuesto, desde fuera, como lector, como interesado en las manifestaciones culturales. Y cómo no interesarse si, independientemente del amor que todo universitario profesa a las expresiones intelectuales, estamos en este caso ante una muy nuestra, y sin embargo heterogénea, plural, generada en otro tiempo, enriquecida por la experiencia de muchos espacios, ámbitos y perspectivas cosmogónicas.

Desde sus inicios, las revistas literarias han sido espacio propicio para la generación de nuevos valores, así como para la difusión de innovadores movimientos. Recordemos que en el siglo XIX la novela por entregas inició con un auge sin igual. Poe, Defoe, Conan Doyle, Verne, por mencionar sólo unos cuantos, aprovecharon este medio para darse a conocer.

En México, a principios del siglo que este año termina, los contemporáneos, tal vez nuestro más revolucionario movimiento poético, se consolidaron mediante la revista que les diera nombre, tan valiosa

como las no menos reconocidas *Ulises*, *Escala*, *Revista de Bellas Artes*, *El hijo pródigo*, *Antena*, *América*, y muchas más que constituyen una rica veta para los estudiosos de la literatura y la historia.

De hecho, uno de los más renombrados críticos mexicanos modernos, Guillermo Sheridan, ha basado su trabajo en la búsqueda de tesoros perdidos, pequeñas gemas literarias que engarzadas en antologías han permitido apreciar el fulgor de nuestra riqueza intelectual. Lo mismo han hecho Gabriel Zaid, Alí Chumacero, Josefina Procopio, Vicente Quirarte, Sergio Fernández y tantos otros más.

En la Universidad Autónoma del Estado de México, esta labor ha tenido seguidores. Aunque embrionario, ya tenemos trabajo en recuperación histórica de la literatura. Desde la facultad de humanidades, donde varios tunAstrales dejaron impronta, encontramos no sólo trabajos recepcionales dedicados a este fin, sino también proyectos debidamente registrados ante CONACYT.

Así, gracias a una investigación realizada por académicos de nuestra Alma Mater, el mundo de las letras mexicanas contó con un original del acta de nacimiento de Gilberto Owen, obtenido de nuestros archivos de la época institutense. Este hallazgo, y la investigación que lo generó, permitieron que un equipo de nuestros investigadores, encabezado por Javier Beltrán, fuese invitado a participar en la edición crítica de las obras de Owen, auspiciada por la UNESCO, y coordinada por Vicente Quirarte, en colaboración con Luis Mario Schneider, ese gran benefactor institucional.

Estos datos permiten apreciar que en el trabajo de archivo, en la recuperación de nuestro pasado, desde cualquier perspectiva, hay una gran veta humanista que indefectiblemente generará grandes satisfacciones, no sólo para los interesados, sin también para la comunidad universitaria que les brinda un espacio laboral y su respaldo como institución.

La íntima historia reciente de nuestra Toluca, el pretérito acontecer que ha determinado nuestro presente, no puede ser hallado en enciclopedia alguna, ni en las historias literarias nacionales. No es fácil recuperar la escritura de hace más de tres décadas, no basta con acudir a una biblioteca y solicitar el material. La historia debe ser paciente-mente reconstruida, minuciosamente rastreada. En esta labor de conjunto —que hoy nos motiva para estar aquí reunidos— han participado muchas personas. El mérito de su trabajo es grande, pero más aún si consideramos que les debemos un pedazo de nuestra historia cultural.

Así pues, partamos de este hecho. La condición humana es tal debido a múltiples factores, entre los que el arte ocupa un conspicuo

español. Nuestra historia, nuestra cultura se nutre del hecho literario. Y la literatura vive plenamente en dos grandes momentos: su génesis y su consumo.

Una bolsa de poemas llena de agujeros es una compilación, en que esos dos momentos se manifiestan con particular intensidad. Por



Uriel Galicia habla de *Una bolsa de poemas...*

una parte representa los inicios de un importante grupo cultural de nuestra Toluca y, por otra, es inmejorable oportunidad para medir la evolución que en este sentido hemos logrado. Quienes escribieron lo ahí plasmado ya no son los que fueron, quienes lo leemos, habremos de aportar —con nuestra mirada crítica— un granito de arena a la consolidación del arte escrito en la región.

En la compilación hay prosa, poesía, teatro y traducciones; desde textos relativamente maduros hasta intentos fallidos. Pero en eso radica su mérito. La historia de las literaturas regionales comprende el valor de estos testimonios. No se busca en ellos la perfección estética, sino la continuidad de la labor creadora.

Hay gran valía en las décadas de trabajo de tunAstral. En el texto que aquí nos ocupa, lo más relevante es el hecho de haber sido generado por un grupo de jóvenes escritores, desenfadados, conocedores de los esquemas clásicos, deseosos de conmocionarlos, de irrumpir con una oleada de frescura que diera cuenta de sus bríos y capacidades.

Por supuesto, la ruptura de esquemas propuesta por estos visionarios no fue bien recibida. Tampoco lo fueron los ismos de la transición entre siglo XIX y XX. Pero estos experimentos se constituyeron en pilar para la posterior producción. Alguien tenía que hablar, alguien debía demostrar que se pueden probar otras opciones, alguien estaba obligado a dar el primer paso. Nadie mejor que este joven grupo cosmopolita, viajeros experimentados en la lectura de vanguardia, ya desde entonces conocedores de Neruda, Eliot, Joyce y otros más.

Como era de esperarse, en ese momento no había grandes posibilidades financieras para respaldar la labor de la autodenominada tribu. Fernández Iglesias y Bernáldez Huerta se abocaron a publicar los trabajos por medio de mimeógrafo. Este material era leído en sus semanales reuniones de café. La modestia del impreso contrastaba con la ambición del proyecto. La revista era difundida, incluso en el extranjero, y se solicitaba colaboración.

Al paso de los años, la tribu se tomó un descanso. Esa pausa creadora les llevó por múltiples caminos. No obstante, hace ya un buen tiempo que decidieron volver a la carga. Los tenemos ahora instalados no sólo en los cafés literarios, efectuados tanto en Toluca como en Atlacomulco, sino también en los viernes de tunAstral, así como en numerosas presentaciones de libros y cuanta actividad de difusión y generación de cultura puedan ustedes concebir.

Y sin embargo, su obra aún no recibe la atención que merece. Hace doce años, en junio de 1988, se concluyó la primera etapa de la recuperación de estos 80 números de *tunAstral*, una revista de la tribu.

Desde entonces, muchas manos, muchas miradas ágiles y críticas han trabajado arduamente para materializar el texto que hoy presentamos. Por fin, después de tantas décadas podemos sumergirnos en él, ahondar en sus recovecos, perdernos en sus vericuetos.

Me llena de orgullo haber sido modesto partícipe de esta edición, no obstante que el respaldo institucional era obligado, tanto por la inherente responsabilidad de la UAEM en la cultura regional como por el placer de ver llegar a tan buen fin una antigua lucha. No olvidemos que aquellas viejas ediciones en mimeógrafo fueron realizadas aprovechando el equipo de la preparatoria. Así, aunque años después, la revista *tunAstral* ha logrado por fin materializarse con calidad editorial.

Pero no acaban aquí las vicisitudes filológicas ni editoriales. Sabemos que hay más escritos perdidos; parafraseando a Borges, más minotauros literarios esperando ser redimidos por el Jasón de la crítica. Esperamos con ansia a quienes habrán de hacer suya esta tarea.

Pero vayamos directamente al documento. Las primeras 75 páginas de *Una bolsa de poemas llena de agujeros* merecen atención particular. Se trata de un excelente estudio, maravillosamente narrado —sí, narrado— por Alfonso Sánchez Arteché, en el que se distinguen dos grandes apartados. El mayor (50 páginas) está dedicado a una reseña de los fecundos inicios de *tunAstral*. El segundo comprende el contexto en que se desarrolló el grupo, partiendo del hecho más importante vivido por nuestra alma mater: su tránsito de Instituto Científico y Literario a Universidad Autónoma del Estado de México, hasta llegar a la inserción de *tunAstral* en ese ambiente.

a Francisco Martínez Barrueta, Leopoldo Flores, Orlando Silva, Edmundo Calderón, Gustavo G. Velázquez, Inocente Peñaloza y José Yurrieta, pero sobre todo, a Alfonso Sánchez García.

Siempre visionario, amable con la pujante juventud, nuestro Profesor Mosquito difundió la labor de la tribu, los animó públicamente, comprendió el valor de sus propuestas y se convirtió en un respaldo fundamental, un bastión de prestigio, una garantía de que en el arte hay más de un camino, y todos son transitables.

Algunos miembros de la tribu han llegado a obtener reconocimiento en el mundo de las letras mexicanas. Posiblemente el caso más notorio es el de Alejandro Aura. Desde sus primeras manifestaciones tribales, a sus entonces 20 años, Aura resplandecía con luz propia. No en balde llegó, varias décadas después, a jugar destacado papel en las actividades culturales del gobierno de la Ciudad de México.

Otros son bastiones inamovibles de la cultura regional: Alejandro Ariceaga, Fernández Iglesias, Francisco Paniagua, Matinef, Hernán Bravo, García Reyes, Moisés Ocadiz, Jorge Guadarrama López, Carlos Muciño, Gabriel Ezeta, Antonio Vélez, Carlos Olvera, González Pagés y alguno más que la traicionera memoria deja escapar.

Los textos reunidos en esta *Bolsa* terminan en 1965, año en que iniciaron los cursos de filosofía, letras e historia en la Facultad de Pedagogía de la UAEM, actual Facultad de Humanidades, en la que esas tres licenciaturas aún persisten. Aunque Sánchez Arteché registra la disminución de participantes en los cafés literarios para esa fecha —siendo que se hubiera esperado lo contrario, dada la dicha coyuntura

de creación de licenciaturas—, podemos ver que la presencia del grupo, más consolidado, permeó en las actividades culturales toluqueñas.

De entre el torbellino generado por las vertiginosas actividades de la tribu, brinquemos al teatro. El teatro del absurdo y el *happening* fueron presentados en nuestra sociedad por *tunAstral*. También hubo pop art, comedia ligera y diversas manifestaciones de teatro experimental. El atrevimiento llegó al extremo de dramatizar poesía, e incluso presentar un espectáculo pánico, difícil género que pese a su denominación se caracteriza por ser teatro alegre y de gran calidad.

Para comprender el espíritu que animaba a estos adalides culturales, citaré un comentario del Profesor Mosquito: “piensan hacer una temporada con la obra y esperan que desde la primera función les tiren algunos jitomates”. Actualmente, esta actitud, la intención de “espantar al burgués”, no sorprende más.

Estamos ya relativamente acostumbrados a la transformación, todos sabemos que el tránsito del milenio nos ha sometido a una evolución cultural sin precedentes por su ritmo y riqueza. Pero en la primera mitad de la década de los sesenta, y más aún, en la pudorosamente provinciana ciudad de Toluca, la explosión de estos experimentos retumbó con una sonoridad que aún hace eco.

En ocasiones, el público no pasaba de 10 o 15 asistentes. Pero nunca mermó la calidad, no se escatimaron esfuerzos. El arte es un veneno que absorbe la mente de unos pocos, los aliena, los hace ver un mundo ignoto, vivir en otra dimensión. Es un veneno que da vida, pero en otro espacio; es el grial, el elixir de la vida, la fuente de la juventud, la inmortalidad. El trabajo pionero de esos jóvenes, su vocación opuesta al sentido común y la razón, deben ser reconocidos ahora, cuando Toluca vive un movimiento dramático en franca consolidación.

En la UAEM, hemos sido sede de las jornadas teatrales, evento nacional que este año llegará a su duodécima celebración. Además, contamos con espacios como el Teatro Universitario de los Jaguares, la Casa de las Diligencias y el Teatro de Cámara. La efervescencia del teatro en nuestra zona llevó a la creación de la licenciatura en Arte Dramático, cuya demanda ha sido excelente. Para estos jóvenes el camino no es fácil. Saben que deben vencer la reticencia familiar, e incluso la incompreensión social. Pero el conocimiento de las vicisitudes sufridas por la tribu *tunAstral*, sus más importantes antecesores, será inapreciable baluarte para su promisorio futuro.

Así que vuelvo a lo que tanto he reiterado: su trabajo ha sido abrir brecha, allanar nuevos senderos, heredar pasos frescos a quienes empujan en las generaciones venideras. Ese galardón, ese mérito, nadie podrá negarlo jamás. Nunca son suficientes los espacios para debatir ideas frescas, para escuchar otras formas de pensar, para razonar en la divergencia. De ahí la pervivencia de la tribu.

Quinta columna

José Luis Herrera Arciniega

La feria y sus vértigos

El Palacio de Minería me ha provocado vértigo en más de una ocasión. A la mitad de su patio principal, o en ascenso por su gran escalera, siento mareo; como si viejos siglos me cayeran encima, o como si me escurriera por debajo de esas baldosas históricas, movidas por los años y el arreglo del subsuelo capitalino. Eso en los espacios abiertos del vetusto inmueble, al que protegen sus oscuros meteoritos, extraterreno atractivo que llama la atención de los paseantes frente a su pórtico.

También me ha provocado vértigo la ley de la impenetrabilidad de los cuerpos, las veces en que he acudido a la feria anual de los libros en Minería implica codearse, de manera literal, no con cientos, acaso con miles de personas con idéntico interés: sumergirse en ese océano de libros. Soñar —y hacerlo posible— que uno saldrá con bolsas repletas de volúmenes de todos colores, opacidades, sabores y sinsabores.

Es un vértigo mayúsculo, descubrir que no alcanzará nuestro tiempo para hojear siquiera todo lo que deberíamos leer, en la disciplina que sea, en el gusto que tengamos. Hay más tiempo que vida, cierto, y por eso no se puede nunca ni estar realmente al día sobre las novedades, ni acabar con el rezago de lo que tendríamos que haber leído de modo imprescindible. Triste paradoja que no nos alcanza a quitar las ganas de sumergirnos en el mar de Minería.

Estuve en la primera versión de la feria, en los felices años 70. He regresado con intermitencias. No soy predictor y resulta que, a cada nueva edición de la feria, me encuentro con falta de dinero. ¿Cómo ir al palacio si se va limitado de recursos? Aunque también vale la pena hacerlo así, pues lo normal es que haya precios para casi todo tipo de economía.

Hace 22 años vivía en el D.F. Aunque sureño, no iba a los incipientes establecimientos del *circuito cultisur*, sino que hacía el viaje de Villa Coapa al mero centro después llamado histórico: a sus librerías de viejo, a las del Sótano, Cristal, Zaplana, y a Minería, claro está, cuando hubo la feria.

Hace 20 años que estoy de fijo en el Valle de Toluca. Aun así, habrá que regresar, otra vez, a Minería. Incluso porque la feria está dedicada a los estados de México, Hidalgo y Morelos. Y yo, que soy mexiquense, también me reconozco chilango, estoy registrado en Hidalgo, y ya entrado en gastos, tengo familiares en Miacatlán, Morelos.

Como para enfrentar, de nuevo, el vértigo en el viejo palacio.



Atentos escuchan Fernández Iglesias y Andrés Ruiz

Sin discutir la decisión de Sánchez Arteché por el orden en que aborda esos dos grandes temas de su texto, reconozco que al llegar al segundo se pierde el ritmo de lectura. Sea porque se trata de hechos más difundidos, o porque no son tan impactantes como los primeros, lo cierto es que limitaré mis comentarios a la primera parte.

Al mejor estilo de las compilaciones que de sus primeros cuentos hiciera Asimov, Sánchez Arteché nos lleva a la génesis de los ochenta números iniciales de *tunAstral*. Por él nos enteramos cómo iniciaron las reuniones, el interesante detalle de las listas de asistencia, con sus inquisiciones respecto a la ocupación de cada quién, así como las evolutivas respuestas de los presentes, que van desde “seudopoeta”, “estudiante-burócrata”, “electricista” hasta “ninguna”, “habitante”, “locografomaniático”. Esas listas, que —me permito observar— hubieran sido un excelente apéndice para la edición, dejan ver el flujo de la marea constituida por la tribu, muestran no sólo sus ires y venires, sino también sus actitudes.

Otro mérito de este estudio, ensayo, *incipit* o como quieran verlo, es su capacidad de encuadrar lo que pareciera fuera de todo contexto. Muy probablemente, el curioso lector, el sorprendido lector, puede encontrar crípticos versos como: “pulque, alcohol y barbacoa” o “chicharrones en chile verde/ vienen, vienen/ tengo la panza vacía”. No pasa esto con el lector profesional. Sánchez Arteché identifica en el primero de los versos recién referidos “un yo urbano, desencantado de la modernidad, [que] participa del ceremonial sincrético”; mientras que en los otros encuentra: “la riqueza onírica y el humor coloquial de un texto de genuina ruptura con la tradición literaria local”.

Otro tema fundamental que aquí encontramos es el reconocimiento de que el movimiento fue generado por un grupo de jóvenes deseosos de innovar, pero también que sus esfuerzos fueron efusivamente respaldados por las mentes abiertas de varios mayores, unos más que otros, no exclusivamente poetas o aspirantes a tales. Entre estos nombres encontramos al indiscutible poeta Josué Mirlo, lo mismo que

Bajo la cripta

Martín Mondragón Arriaga

La única salvación

El nacimiento de valores noveles y las posibilidades eclécticas de significar el mundo sirven de preámbulo al siglo XXI: el desentrañamiento del mapa genético, las luchas por hacer válidos por la iglesia los matrimonios homosexuales; el renacimiento de los fundamentalismos; el libro cibernético; la vacuna antigripal; el resurgimiento del poderoso clero; las fusiones de casas editoriales y financieras; el descubrimiento de nuevas galaxias...

Sin embargo, y a pesar de los avances científico-tecnológicos, poco se ha avanzado en la comprensión del espíritu del hombre. La relación mística con la palabra ha generado una enorme cantidad de novelas, cuentos, dramas, ensayos y poemas; tanto que ni los grandes genios de la tecnología han podido superar *Hojas de hierba* o *La Iliada* con sus más innovadores artefactos.

Si la humanidad comparte el 99% de la información genética, por qué no todos nacen Dostoievski o Dante; por qué si los mandatarios se han dado cuenta de los estragos del neoliberalismo no se diseñan nuevas estrategias económicas; por qué si la capa de ozono se deteriora cada día más no se suspenden los viajes espaciales y se cierran fábricas altamente contaminantes; por qué si los estudiantes de las diferentes facultades son capaces de organizar marchas o plantones no se reúnen para realizar trabajo reflexivo y crítico de cuanto se publica, mira o escucha. Preguntas vanas alejadas de este mundo caótico e inhumano, pero con una simple respuesta: la incapacidad del hombre por no comprender que riqueza y anarquía no se deben confundir con metáfora del infinito.

El hombre cada día se acerca más a la orfandad extrema. No ha descubierto las benevolencias de la lectura y la contemplación. Cada año que termina los propósitos se alejan de la realidad y su espíritu se diluye entre podredumbre y miseria. La búsqueda de nuevos esquemas, valores, dioses, ídolos, comportamientos, conducen a la inseguridad y la esclavitud de mercadotecnia y de Internet. El único camino seguro para lograr la emancipación será, *per se*, un libro y la imaginación capaz de imaginarse a sí misma.

Mientras la tribu sigue en lo suyo —como debe ser— me voy a permitir invadir el territorio de los aquí presentes para participar lúdicamente del material reunido en este volumen.

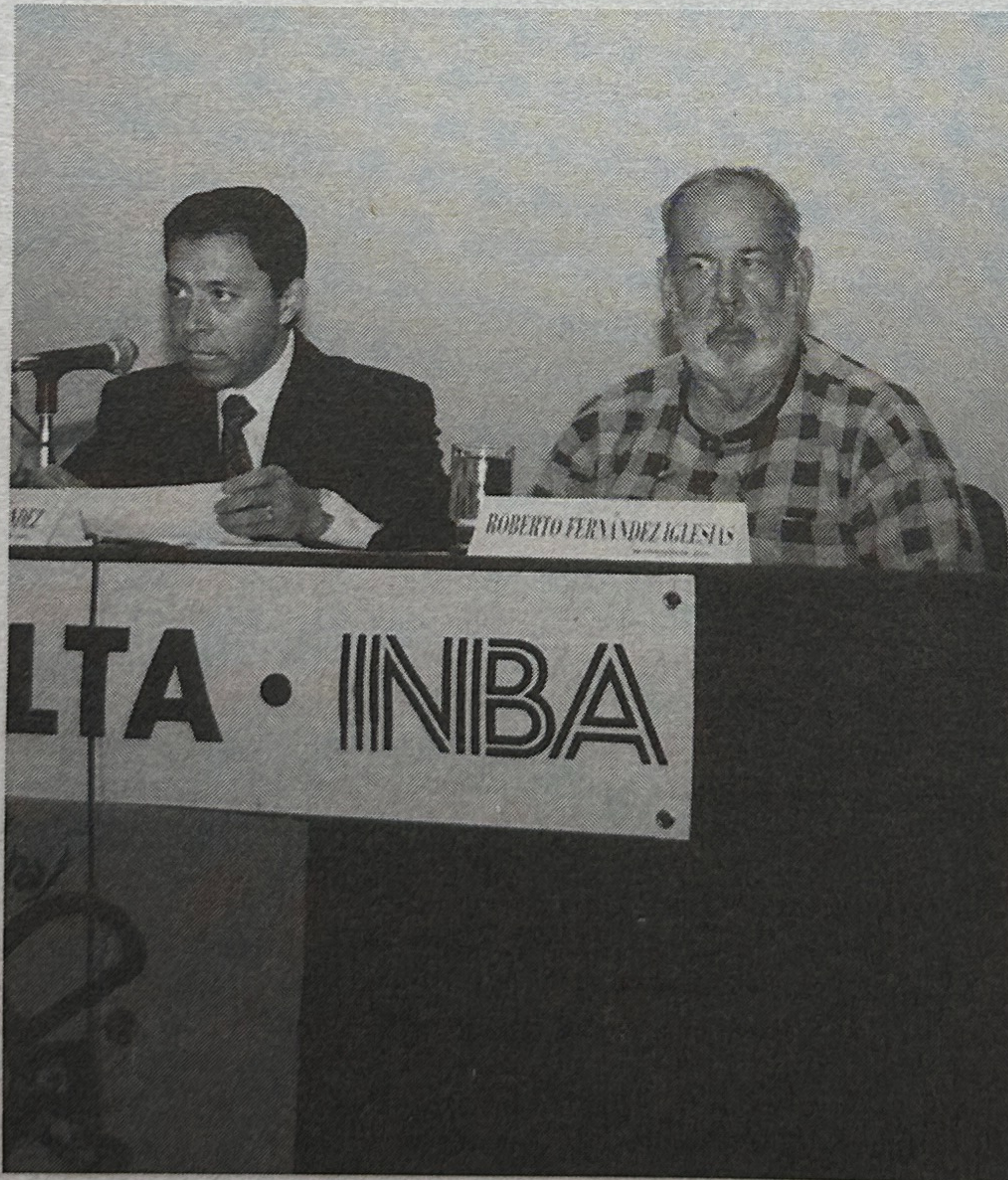
El indiscutible punto en común para los miembros de la tribu fue su amor por la literatura. Dentro de este aspecto, encontramos un eje sólido, la ya citada ruptura con los esquemas. El resto es heterogéneo. Es posible percibir la influencia de los movimientos de vanguardia, desde el modernismo hasta dadaísmo, de la cultura pop norteamericana, el jazz y la bohemia, pero también Lovecraft, Gillespie, la ciencia ficción e incluso el juego con la literatura folklórica, como lo prueba la lúdica tergiversación hecha por Alejandro Ariceaga de la caperucita roja.

En este punto hago un nuevo paréntesis. Me confieso intimidado por la poesía, e incluso por el teatro experimental. Así pues, mi incursión a sus espacios —esa intrusión que alevosamente me he permitido, ejerciendo la palabra que ustedes me han concedido— se solazará en la narrativa.

En los dos cuentos de Bayardo Altamirano —“Benito” y “Más que capitán”— encontramos una buena narración, adecuada sintaxis y excelente captura de los distintos registros lingüísticos. En el primer caso, destaca el contraste entre un ciudadano y la noble ingenuidad provinciana; en el otro, la natural bondad de un hombre sencillo que da su vida por la patria. Esta peculiar literatura costumbrista, acusadora de lo injusta que puede ser la vida tiene una sola falta: no puede concretar el final. Menos logrado es el relato “Cuando pase la guerra” de Hernán Bravo, cuya bienintencionada denuncia al imperialismo americano se ve opacada por un diálogo tímido y reiterativo, y una insuficiente contundencia del narrador.

Más logrado resulta “Desvarío 1964” de Antonio Vélez. El breve relato inicia con una descripción: “Una a una van resbalando las gruesas gotas. De su brillante frontal moreno escurren los destellos de su raza, delinear las cejas, penetran en sus ojos sepia, cruzan la ancha nariz y hasta sus labios de gajos de naranja llega el viscoso sabor salado del sudor”.

Así introducidos de lleno ante un personaje que acapara nuestra atención, el narrador lo describe, yendo de su físico a sus preocupaciones, a su conciencia del deber que como padre lo obliga a rescatar a su hija de una situación más que indigna.



Galicia Hernández y Fernández Iglesias

Esta escena es interrumpida por la descripción de un nuevo personaje:

“Camina lentamente, con la cabeza en alto, mira con notoria curiosidad a su alrededor, las manos en la espalda serenamente entrelazadas, se detiene y vuelve a caminar lentamente —no quiere que le ensucien sus zapatos amarillos— se detiene nuevamente:

—¿How much is it? —Pregunta, al mismo tiempo que toma del fámélico puesto un hermoso mango de manila.

—Cinco pesos —contesta instintivamente el indio, mirándose los pies descalzos y sucios...”

El contraste entre el turista norteamericano y el humilde vendedor del tianguis es brutal. Pero más lo es la continuación del relato, genialmente estructurado con base en la antítesis, así como en la irrupción de lo inesperado: “—Conque estafando turistas, así te quería yo agarrar... Truena una voz que sale del gentío, del calor, de las moscas, de los turistas, de los indios, de la basura, de los perros, del tianguis...”

El texto concluye con el indígena asesinado por el brutal policía, mientras el gringo, tranquilamente, “giró sobre sus talones y se comió su mango...”

Menos impactante, pero igualmente bien hecho es “Texto”, también de Antonio Vélez. En este caso, un joven descubre, junto con la pasión de los besos y el primer contacto erótico, la abismal diferencia entre las percepciones genéricas.

La exitosa afirmación del protagonista: “por la emoción que me invadía no pude estudiar sus reacciones, pero sé que ella estaba también profundamente complacida”, es seguida, dos líneas después, por la más ingenua expresión de su desconcierto: “no me puedo dormir, he pensado mucho y todavía no alcanzo a comprender por qué, al salir del cine, llorando me dijo: ‘tú no me quieres, ¿verdad?’”

Los juveniles amores contrariados también están presentes en “Traicionera”, de Abelardo Vázquez. En esta historia, dos adolescentes, de 14 y 12 años, inician una guerra que al paso del tiempo termina en entrega mutua.

Llegados al punto sin retorno —desde su ingenua perspectiva— buscan el apoyo de una madrina, quien se encarga de informar lo sucedido y reunir a los padres y al cura. Ante la negativa de este último por casarlos, las partes interesadas optan por un matrimonio civil y la separación de los jóvenes amantes, mientras logran la edad que les permita la unión religiosa. A partir de entonces, la joven fue instruida en las responsabilidades que habría de asumir a su debido tiempo, al tiempo que el muchacho hacía lo propio.

Como el título indica, las cosas no llegaron al punto planeado. Juana encontró otro interés, y Raúl los encontró a ambos. Nuestro adolescente amigo vio perder toda esperanza ante un rival que los superaba. El cuento concluye con un hombre muy joven, que vuelve a lo suyo, después de haber llorado una experiencia que no podrá olvidar, cuyo dolor, sin embargo, jamás reconocerá.

Marco A. Tourlay nos separa del ambiente tranquilo de las narraciones precedentes con un estallido onírico: “El polvo”, “La razón armada” y “Texto” son relatos en los que la conciencia se apropia de todo el espacio. La conciencia y sus negaciones: alienación, sueño, alucinación, locura. Estos relatos nos enfrentan al temor de lo que llevamos dentro; obligan a reconocer que somos más de lo que otros ven, más incluso de lo que nos atrevemos a confesar. Aunque la técnica narrativa no es excepcional, la intención es loable y la temática poco frecuente.

Algo similar sucede con la producción de Carlos Olvera, “De la carne cruda”, “De las ballenas”, “Laurita”, “Del beso”, “Estrellas conquistadas”, “Prosita” y “Me fatiga”, introducen en una dinámica que lleva de la narrativa al verso de manera espontánea, natural, sin esfuerzo, probablemente, entre estos escritos predomina el poema en prosa, mas no es mi intención abusar de su atención traspasando los límites del aficionado a la lectura, invadiendo sin consideración el ámbito de los especialistas. Me limito a señalar mis impresiones de lectura tunAstralera que, en verdad, haciendo un recuento objetivo, son gratas.

No deseo extenderme más en detallar lo que una personal lectura les dará con creces.

Sólo deseo agregar que los textos narrativos se caracterizan por un cuidado estilo, no sé si en consecuencia del trabajo realizado en los talleres tunAstrales o por una adecuada revisión de estilo a cargo de los editores —tanto de los de entonces como los de ahora—. También es notorio el dominio de la lengua, la conveniencia con que los términos populares se abren paso, se apropian de un espacio discursivo, sonriendo desde el ámbito literario, recordándonos que este libro está lleno de material que es —en verdad— muy nuestro.

Para finalizar, reitero: no busque el lector de estos textos la perfección estética, pues difícilmente la hallará. Si logrará volverse partícipe de una de las experiencias culturales más enriquecedoras de nuestra entidad. Apelo a que los amantes del saber, los estudiosos de la literatura, la historia y la cultura en general se sentirán motivados para recuperar más documentos perdidos; para contribuir a la difusión de un pasado que con sobrada razón nos enorgullece.

Tengamos presente que la excelente producción poética de los últimos años en Toluca —la calidad lírica de Félix Suárez, el erotismo cargado de ternura de José Alfredo Mondragón, los perfectos palíndromos de Enrique Villada, las ocurentes creaciones de Chimal, la inigualable prosa de Mauricia Moreno, la versatilidad de Delfina Careaga— son consecuencia del ambiente creado por los miembros de la tribu, cuya magnífica labor no tiene, afortunadamente, para cuándo concluir.

Invito, pues, a todos los presentes no sólo a conocer *Una bolsa de poemas llena de agujeros*, sino también, y esto es lo más importante, a regar su contenido por los senderos que transiten. Las perforaciones de este costal destilan ambrosía. Ésta es buena semilla, sólo requiere el trabajo de ser difundida.

Texto leído por el autor, Rector de la Universidad Autónoma del Estado de México, en la Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes en la Ciudad de México, el 16 de julio de 2000 como presentación del libro *Una bolsa de poemas llena de agujeros. tunAstral una revista de la tribu 1964-1965*.

Una bolsa de poemas

tunAstral: coctel peligroso

Pablo Garduño Martínez

Desde que recibí el libro, pasé varias veces las hojas sin detenerme en ninguna, impaciente de que menesteres mínimos retuvieran mi atención. No fue sino seis horas después, a media noche, cuando pude entrar al volumen y me encontré "En la elipse del Alfa y en el arco de la Omega" que dice: *Y era la tarde/ en sus instantes fugitivos/ el despertar de los dormidos/ confines de la noche,/ el sol herido por las saetas/ de cristal de las estrellas/ derramaba moribundo/ todo el fuego de su sangre/ en el horizonte que conjuga/ el ocaso de la vida,/ ese instante de la muerte.*

Con este poema de Luis Antonio García Reyes inicié mi recorrido por esta colección de esperpentos que muy valleinclanesamente deslumbraron con sus trazos violentos e impuros el anquilosado ámbito de la cultura en la Toluca de los años 60. Aún hoy, aquí, tal vez no falten voces que pregunten, no sin cierto desdén: ¿qué carajos es eso? *Una bolsa de poemas/ llena de agujeros/ por donde entran las palabras/(...) y... es todo lo que hay:/ una bolsa de poemas/ llena de agujeros/ para que entren y salgan/ los que leen, oyen,/ y hasta los indiferentes.*

De estos versos del maestro Fernández Iglesias ha tomado su título el libro. Quizá no podía ser de otra manera. Fue Roberto, el entonces veinteañero Roberto, quien, con su paso de "volcán que caminara" (como dice el Abate Moscoso), con voluntad inflexible y astucia de lobo, provocó un sismo bautizado como tunAstral. Corría el año de 1964. "En torno de una mesa de cantina" yacía lánguida la vieja bohemia toluqueña, estancada en su nostalgia, ahíta en sus aires de virgen provinciana, ajena al siglo XX que contaba ya con más de 50 años en su haber. Una vanguardia, "tardía pero vanguardia" al fin, irrumpe en el cenagoso ambiente y provoca conmoción y escándalo. Un grupo de universitarios, con Roberto como pivote, con la fuerza de la juventud y mil deseos en la sangre, parece decidido a imprimir su huella en nombre de su generación. "Poesía es la palabra", cantan los jóvenes; "amor es la acción", proclaman, a la vez que forjan en equipo sus poemas e inventan los espacios para celebrarlos. Claro ejemplo de ese espíritu que vive la poesía y poetiza la vida. Esta es la mejor lección que tunAstral deja a quienes tengan oídos para oír.

Aunque, si bien su ámbito original de lucha, creación y existencia es la literatura, pronto se extiende a otros territorios del arte: el teatro y la pintura. El primer gran impulso es la publicación de la revista *Umbral*, de la cual sólo aparece el número 1. El dos queda atrapado en la imprenta: no hay apoyo. ¿Quién que se haya ocupado en menesteres semejantes ignora lo que significan la indiferencia, la pugna de intereses, las envidias, la intolerancia, las piedras en el camino?

Pero tunAstral está naciendo y, de su propio ardor interno, genera rutas diversas. No puede ya detenerse. Nacen, entonces, los primeros esperpentos: mimeógrafo y papel barato para una literatura nueva que se hace al decirse y se dice al hacerse, todo en un solo movimiento, ocupando espacios hasta el momento inéditos en Toluca y aún en todo el Estado de México. Porque no sólo se suceden los esperpentos, uno tras otro, desde junio de 1964 a noviembre de 1965. A la vez se realizan las reuniones de café, también semanalmente y, en forma paralela, el taller literario. Y las puestas en escena de obra propias y ajenas, algunas tocadas por la magia pánica de Alejandro Jodorowsky.

Ochenta esperpentos vieron la luz, ochenta y dos sesiones del café literario, ¿cuántas representaciones del grupo teatral?, ¿cuántas personas, cuántos esfuerzos, cuántas ideas? No sé gran cosa, y menos de números. ¿Quién soy yo para contar esta historia que bien vale la pena conocer y contar? Ahí, en *Una bolsa de poemas llena de agujeros*, el prólogo del maestro Alfonso Sánchez Arteché da cuenta clara de esto y otros acaeceres no menos importantes.

De mi parte sé decir que en esta colección de esperpentos tunAstral abre horizontes distintos y más amplios de lo que puede

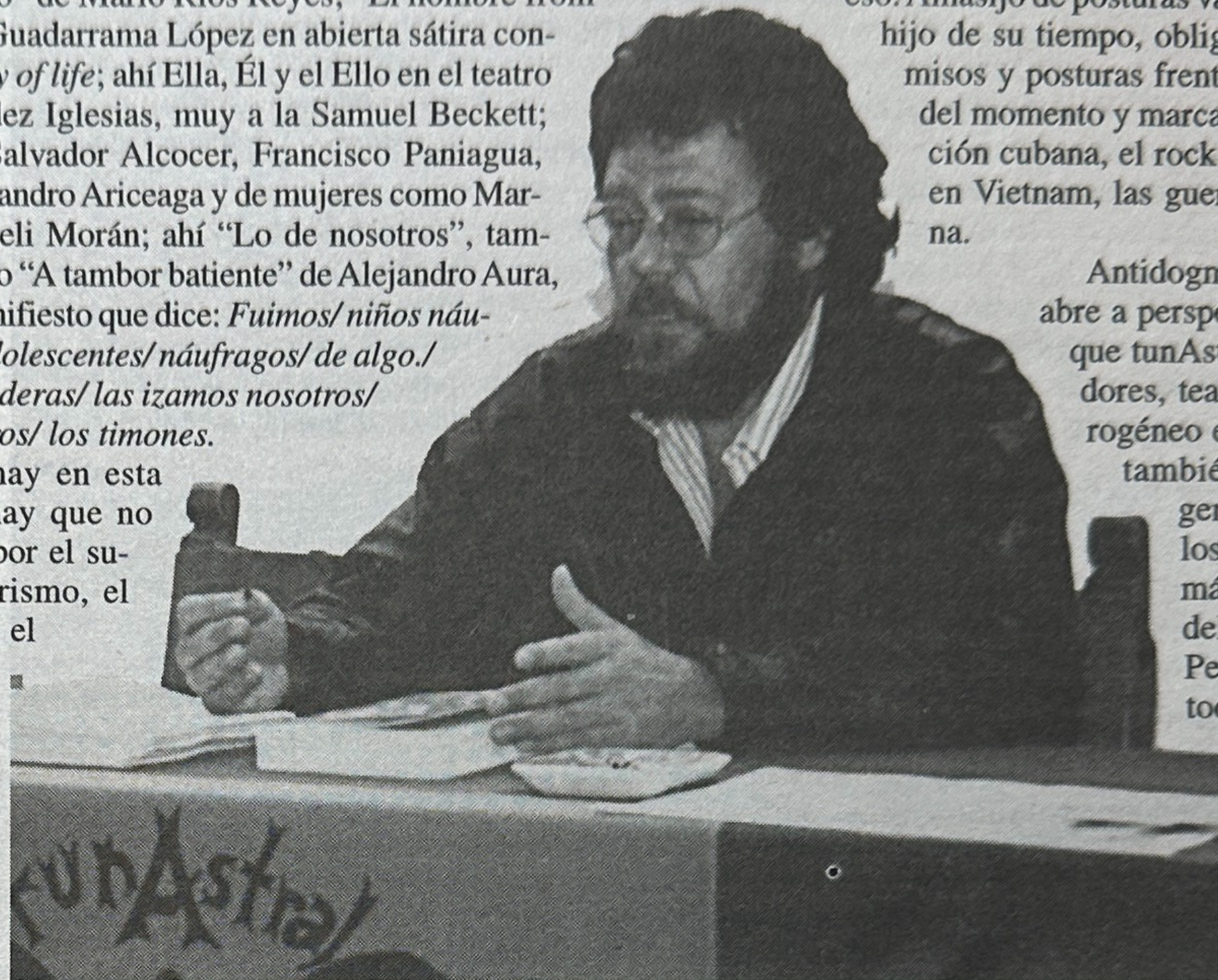
creerse a primera vista. Ahí están el "Padre sol/ cabeza de alcornoque" de Fernández Iglesias; "El gato de las patas de trapo" en la irónica protesta de Marco Antonio Tourlay; el "recuerdo alucinógeno" de Mario Ríos Reyes; "El hombre from Detroit" de Jorge Guadarrama López en abierta sátira contra el *american way of life*; ahí Ella, Él y el Ello en el teatro de mismo Fernández Iglesias, muy a la Samuel Beckett; ahí las voces de Salvador Alcocer, Francisco Paniagua, Carlos Olvera, Alejandro Ariceaga y de mujeres como Marta Carvajal y Araceli Morán; ahí "Lo de nosotros", también conocido como "A tambor batiente" de Alejandro Aura, todo un poema-manifiesto que dice: *Fuimos/ niños náufragos/ de algo;/ adolescentes/ náufragos/ de algo./ Pero ahora las banderas/ las izamos nosotros/ y movemos/ nosotros/ los timones.*

¿Qué más hay en esta bolsa? ¿Qué no hay que no haya sido tocado por el surrealismo, el futurismo, el teatro del absurdo, el existencialismo, el estridentismo? Cóctel peligroso de ismos para el dogma y el autoritarismo entronizados; semillas de la enredadera libertad; molotov de voces contestatarias; afilados cuchillos de la crítica y la ironía. Porque no puede dudarse de la clara filiación del movimiento tunAstral con las vanguardias de este siglo, como bien lo señala Sánchez Arteché.

tunAstral es ruptura y renovación, y no sólo en el ámbito cultural de Toluca. Algo más que sus ecos llegó y está llegando a lugares hermanados por ideales semejantes. tunAstral es lucha contra principios y concepciones aún dominantes en vastas regiones del Estado de México, del país y del mundo. Si así no fuera, su franca relación con vanguardias anteriores quedaría trunca. Internacionalismo y antitradicionalismo son postulados de vanguardia, como dice Guillermo de Torre: "El primero implica al segundo. Y recíprocamente. Internacionalismo no en la obra misma, sino en la extensión ecuménica del espíritu, de ciertas normas".

tunAstral rompe con viejos esquemas y modos de entender la literatura y el arte todo, pone en práctica nuevos conceptos sobre las formas de hacer y promover la cultura. Y no sólo eso. Amasijo de posturas vanguardistas, es también hijo de su tiempo, obligado a adoptar compromisos y posturas frente a los acontecimientos del momento y marcado por ellos: la Revolución cubana, el rock y los Beatles, la guerra en Vietnam, las guerrillas en América Latina.

Antidogmático, el movimiento se abre a perspectivas distintas. De ahí que tunAstral tenga poetas, narradores, teatreros y pintores. Heterogéneo en sus quehaceres, lo es también en su composición: gente de Nicaragua, Chile, los Estados Unidos, Panamá y de distintas regiones del país integra el grupo. Pero más importante que todo eso es la gran variedad de estilos, tonos, ideas, mundos e inquietudes que, a pesar de las diferencias, se unen en un mismo proyecto cultural. En la cohesión de la diversidad está la vo-



Pablo Garduño

luntad y el genio de Fernández Iglesias. En esa diversidad de sujetos y universos está la riqueza de tunAstral, y en la propuesta que se va construyendo poco a poco y que actualiza el espíritu vanguardista. La vanguardia nace con los grupos y con ellos muere. Perece como tal, pero queda asimilada a conceptos y principios que sustentan el quehacer posterior.

De la producción literaria de tunAstral, dada a conocer en los 80 esperpentos, destaca la poesía sobre la prosa. Tal vez sea así porque, como dice Guillermo de Torre, las vanguardias, en sus momentos típicos, fueron líricas y teóricas. Por un lado, la poesía es más sensible que la prosa a los cambios que el espíritu experimenta en el curso de la historia y es el tipo de expresión que mejor capta la ambivalencia en el proceso de transformación. Por otra parte, los manifiestos, de carácter teórico,

precedieron a las mejores realizaciones de las escuelas poéticas y fueron de éstas carta de presentación. En tunAstral, también lo señala Sánchez Arteché, el manifiesto no fue una inicial declaración de principios, sino construcción posterior cuyas premisas, en ciernes desde las primeras creaciones, se consolidaron en el camino hasta cuajar en el sugestivo lema de la tribu: "Poesía es la palabra; amor es la acción", proclamado por Fernández Iglesias en el esperpento número 50, cuando el grupo cumplía un año de publicaciones. A más de tres décadas y un lustro el lema sigue en pie y tunAstral sigue haciendo historia, la suya y la de muchos, resucitado de sus cenizas.

Por eso ahora, en su colección de esperpentos en coedición con la UAEM, rescata sus orígenes y actualiza el pasado vivo con la publicación de *Una bolsa de poemas llena de agujeros*, en un alarde de vitalidad, necesario en estos tiempos en los que no es posible ni deseable bajar la guardia.

Así, pues, tunAstral se rescata al traer al ahora sus primeros pasos como fénix que invocara el fuego con el que perece para no morir. O tal vez lo hace por encarnar de alguna forma los versos que Luis Antonio García Reyes escribiera en el lejano 1964, y darle así razón: *Murió el sol, /mas surgirá de sus cenizas/ de sangre y fuego/ el Fénix de la noche/ que en aletazos tibios, leves,/ cruzará el espacio/ hasta sus más lejanos confines.*

Leído en el Café Literario tunAstral-UAEM de Atlacomulco el 7 de junio de 2000.

tunAstral

en la Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería

Presentación de las colecciones:

Pliegos Personae y Libros de la Tribu

comentarios: Mauricia Moreno, Félix Suárez, Dionicio Munguía J. y Margarita Monroy Herrera

Jueves 1º de marzo de 2001 17:00 hrs.

Presentación del libro

Una bolsa de poemas llena de agujeros. tunAstral una revista de la tribu 1964-1965

comentarios: David Martín del Campo, Alfonso Sánchez Arteché y Roberto Fernández Iglesias.

Viernes 2 de marzo de 2001 13:00 hrs.

Auditorio Sotero Prieto

Palacio de Minería Tacuba 5, Centro Histórico Ciudad de México

Cultura, identidad y medios de comunicación

Héctor García Robledo

Los códigos, como las ideas, no caen del cielo, surgen dentro de las prácticas materiales de producción.

David Morley

El video está transformando al homo sapiens, producto de la cultura

escrita, en un homo videns para el cual la palabra está destronada por la imagen.

Giovanni Sartori

Mi participación en este foro tiene el propósito de reflexionar, junto con ustedes, sobre el papel que juegan actualmente los medios de información y comunicación, en especial la televi-



laboratorio para la investigación del consumo y la producción de sentido.

Algunos autores dicen que la visión de la audiencia "consumidora pasiva" pertenece al pasado; ahora sabemos que es activa de los modos más diversos: hace lecturas críticas o de oposición y percibe los mensajes de manera selectiva o subversiva; se identifican con los contenidos, los rechazan o los ignoran. Además, no existe una sola audiencia, sino audiencias determinadas por cuestiones sociodemográficas, económicas, políticas culturales e ideológicas. No es lo mismo una audiencia de una zona popular a la de una zona con un nivel de ingreso y educativo muy alto.

Ciertamente, cada cual ve lo que quiere. Pero, otros teóricos hacen hincapié en las lecturas preferenciales que transmiten los medios y dicen que aunque las audiencias no son pasivas, se enfrentan a limitaciones y fronteras importantes.

Los británicos David Morley y Roger Silverstone señalan que hay una diferencia entre interpretar un texto y ejercer el poder sobre el programa dentro del cual se construye y se presenta ese texto. "Tampoco debemos suponer que los textos son como un gran *shopping* imaginario donde se puede viajar a voluntad y elegir lo que mejor nos parezca. Hasta con el uso de las computadoras personales ¿quién tiene el poder de controlar los términos en los cuales se da la interacción?"

Además, los medios determinan los temas a tratar y el enfoque a seguir y la gente ve lo que hay, no puede elegir, aunque su receptor cuente

con 40 canales. Finalmente esa es una limitación. También influyen en las rutinas y los ritos: *ya me voy porque va a empezar*

mi telenovela - trae las cervezas porque va a empezar el fútbol; proponen roles sociales: actualmente se transmite una telenovela llamada Mujeres engañadas, aquí sobra el comentario; y participan de manera importante en el mantenimiento o en el cambio de las relaciones sociales: ahorita no me molestes porque estoy viendo mi película; y en las identidades individuales.

Por ejemplo, yo quería parecerme a mi papá, ahora mi hijo de 5 años quiere ser como Ricky Martin, porque lo ve en la tele y escucha los comentarios favorables que hacen sobre él; y la niña quiere ir a Disneylandia; y no dudo que haya trabajadoras domésticas que sueñen con tener una relación con el señor de la casa; y cuántas no padecerán por no poderse comprar ese carro, que además es mejor que el que tiene su amiga.

Y a diferencia de antaño, como nunca, somos verdaderamente bombardeados con mensajes que tratan de influir en nuestros gustos y en nuestros hábitos de consumo de bienes y servicios y proponen estereotipos de mujeres, pero también ahora de hombres.

La televisión influye más a los sectores con menor información, porque les hace creer que lo que se presenta con imágenes es algo concreto y real. Yo no pude convencer a un niño de 5 años de que los dinosaurios ya no existían, porque dijo hasta el cansancio que sí existían porque él los había visto en la tele.

Está el caso también de otra pregunta: "Papá, dijo un niño, si un árbol se cae en el bosque y los medios de comunicación no están allí para contarlo, ¿se ha caído de verdad?"

Cuántas veces ponemos en duda algo porque no lo vimos en televisión, o encontramos diferentes versiones sobre un mismo hecho, o las mismas imágenes en todos los canales sobre un caso en particular.

Un joven puede pensar que, a pesar de todo, la televisión no lo afecta, pero deberíamos considerar los programas de violencia, misterio o sexo que llegan a consumir los menores y el tiempo que se pasan frente al televisor, sin que nadie les ayude a interpretar lo que ven y lo que escuchan. Es más, deberíamos de pensar en los juegos que dejan de lado por ver tele, y que antes nos daban habilidades y nos socializaban. Aún entre los jóvenes o los niños hay diferentes tipos de audiencia.

sión comercial, en la vida familiar y social y cómo pueden incidir en la construcción de las identidades nacionales y culturales.

Cada vez es más notoria la presencia de los medios de información y comunicación, en especial la televisión comercial, en la vida cotidiana y que, además de proporcionarnos información y entretenimiento, proponen temas, agregan comentarios y eluden o agrandan acontecimientos, muestran interpretaciones de la realidad. En televisión no existe nada que pueda definirse como inocente o sin intención, ni los dibujos animados.

Armand Mattelart señala que en Patolandia se presentan supuestos ideológicos sobre la individualidad, libertad y "modo de hacerse rico", sobre la sexualidad y la "naturaleza" de la familia. Por tanto, los programas siempre comunican algo más que su contenido explícito o manifiesto; contienen también mensajes latentes en un nivel implícito.

Las investigaciones se han interesado también por la función que cumplen los medios como parte del ritual de la vida cotidiana. Se ha destacado la importancia de estudiar *por qué ven televisión, lo que ven y cómo la ven*; y la cantidad o el tiempo de exposición, los horarios de ver televisión, además del número de monitores y su colocación espacial en el hogar.

Goodman señala que las teorías psicologistas a menudo se concentraron en la mesa del comedor como el sitio desde el cual se podría entender mejor el funcionamiento de la familia; pero que, tomando en cuenta la posición central que ha adquirido la televisión en el hogar, en torno de este aparato surgirían configuraciones de dominio, conflictos, toma de decisiones y establecimiento de reglas.

Con frecuencia, se estima que el problema fundamental es los efectos que ejercen los contenidos de la televisión, pero tal vez tenga una significación aún mayor, desde el punto de vista cultural, el papel que ella cumple como trasfondo constante de la vida cotidiana. ¿Por qué el hogar y la familia es el punto de partida?, porque allí se crea la primera relación con la televisión y se realiza la formulación primaria de sentidos.

El hogar o la familia, insertos en un ambiente social y cultural más amplio, proporcionan, con sus pautas de interacción cotidiana, con sus propios sistemas internos de relaciones, y su propia cultura de legitimación y de formación de identidad, un

Cafés Literarios

tunAstral

marzo de 2001
todos los lunes
20:00 hrs.

mes de la mujer

Viernes de

tunAstral

20:00 hrs
marzo 2001

Día

5 Lucina Jiménez López (investigación cultural)
Teatro & públicos.

El lado oscuro de la sala

(Col. Escenología)
comentarios: Alejandro Ostoa y la autora

12 Susana Bianconi (conversación)

Los siete pecados capitales

de la arquitectura

19 Rosaluz Velázquez (conversación)

Acercamiento a cuatro escritoras

del Valle de Toluca

26 Olimpia Badillo (poesía)

moderador: Ernesto Jiménez

Restaurante Biarritz

5 de Febrero esq. Nigromante
Centro, Toluca, México

Teléfonos: (017) 214 57 57 y 213 46 24

entrada libre

Día

2 Bettina Falcón (exposición fotográfica)

Mares interiores

comentarios: Norma de la Llave

9 Rosina Conde (lectura comentada)

La femineidad en la literatura

16 Silvia Pratt (poesía)

23 Olivia de la Torre (poesía)

Nautilus

(Col. Libros de la Tribu No. 11)

comentarios: Angelina Nava y la autora

30 Josefina Pacheco (conversación)

Las vigilias de Bonaventura (1805)

Presentación de la primera traducción
del alemán al español

moderador: Dionicio Munguía J.

Casa tunAstral

Porfirio Díaz 216 (entre Villa y Zapata)

Colonia Universidad

Toluca, México. Tel. Fax (017) 219 54 36

entrada libre

Si en una etapa de la historia de la radio un programa sobre la invasión de marcianos a la tierra causó gran revuelo en los Estados Unidos, ¿qué pasará en la mente de los niños con tanta información e imágenes que reciben incluso antes de aprender a leer, escribir y expresarse bien? Cuestionaría el hecho de que no podemos desaparecer la televisión. Lo importante es buscar la forma de convivir con ella y utilizarla a nuestro favor. Aquí el cómo es la gran duda.

Posiblemente todos recordarán algún caso que puede ejemplificar de manera más elocuente cómo los mensajes recibidos nos hacen pensar en cosas en las que nunca habíamos reparado.

Ahora, me pregunto: ¿Realmente está cambiando la forma de entender el mundo, de substituir la palabra y el pensamiento por la imagen? ¿La sociedad ha propiciado el cambio en los medios? ¿Los medios han cambiado a la sociedad? Seguramente la influencia es recíproca.

También se preguntarán ¿hasta dónde van a llegar la informática y el uso de Internet? ¿Cómo repercutirá en nuestra vida diaria? Dudo que podamos hacer pronósticos acertados en este momento, porque esta red se ha escapado a los controles tradicionales que permiten medir respuestas y efectos. Al menos sabemos que ya existe un libro que trata de los contactos por la red que han propiciado la formación de parejas entre gente que vivía a gran distancia una de la otra.

Sergio Lepri dice que "Internet es un gran mar donde navegar es apasionante (...) pero un mar que, después de una pequeña travesía de algunos días, preferimos contemplarlo sin movernos del puerto". Y pronostica que los verdaderos estudiosos seguirán leyendo libros, sirviéndose de Internet para completar datos, para las bibliografías y la información que anteriormente encontraban en los diccionarios.

Podemos agregar a esto que la evaluación que se hace de los cambios ocurridos también es heterogénea. Para algunos parece una meta, para otros son insuficientes y algunos los califican como excesivos o negativos.

La sociedad mexicana ha experimentado cambios muy importantes a partir de la segunda mitad del siglo XX, como el crecimiento de las ciudades y el desarrollo de la industria. Destacan, en los años sesenta, el aumento de los niveles de educación, la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo y la expansión de los medios de comunicación.

Puede decirse que nuestro país pasó de rural a urbano y se diversificó la actividad económica. Este proceso condujo a una ampliación de los estratos medios y al surgimiento de nuevas formas de organización y expresión políticas.

Las actitudes y valores han cambiado, aunque en el pasado reciente han sido poco documentados. Los cambios se notan, por ejemplo, en la valoración de la democracia como la mejor forma de gobierno; la disminución de la fecundidad y el aumento en el promedio de la edad para casarse que trajo consigo una mayor aceptación de las relaciones sexuales prematrimoniales, entre otros.

¿Cómo estimar los cambios y prever sus consecuencias? ¿Qué acciones debemos emprender en el país, incluso en la familia, para diversificar las actividades y beneficiarnos de los adelantos tecnológicos?

Una de las tareas principales es la realización de estudios. Por tratarse de una materia tan heterogénea, deben hacerse con visión multidisciplinaria, apoyarse en las diferentes disciplinas científicas y humanísticas posibles, como la antropología social, la ciencia política, la lingüística y la sociología, así como en la estadística y con una combinación de metodologías de investigación necesarias, de acuerdo con cada caso, que aporte datos que puedan constatar o refutar las aseveraciones formuladas, para que no queden en simples discusiones teóricas y sin perder de vista que los estudios culturales dependen del contexto, si queremos oponernos a la tendencia a elaborar ortodoxias, ya que en diferentes lugares y momentos, no siempre las mismas cosas tienen igual significación.

Lo anterior permitiría salvar las limitaciones de la escuela del ensayo interpretativo, filosófico o literario, como la de la psicología social, que presuponen que el mexicano posee características psicológicas inevitables, y han pretendido explicar a partir de ellas un "carácter nacional" y una "identidad nacional".

Debemos entender las formas de ser del mexicano o del chino como productos sociales; que los códigos que rigen su acción tienen un carácter colectivo y han sido constituidos históricamente. Por lo tanto puede existir una pluralidad de identidades que cambian e inclusive se opongan entre sí.

Debemos entender a la sociedad como la articulación de configuraciones culturales posiblemente diversas; registrar los

procesos de asimilación y de conflicto entre los valores nuevos y los tradicionales; partiendo de la complejidad cultural del país, cuyo carácter podría calificarse como sociocultural y no como suma de individualidades. Además, sabemos que el cambio cultural es lento, no se manifiesta en forma inmediata sino en procesos de tiempo largo; tampoco es homogéneo, abarca diversas esferas y temporalidades.

Y para seguir hablando de cambios, el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, realizó un estudio nacional publicado en 1996 con el título *Los mexicanos de los noventa*. Para analizar las nociones de identidad, se preguntó con que asociaban la palabra *mexicano*. En primer lugar se asoció con la palabra trabajador y en segundo lugar con patriota. Después se asoció con flojo, país, libertad, macho, hombre, ciudadano, persona, nacionalidad, bandera, orgullo, unión, México y lealtad.

Dicho estudio reportó que, al asociarse al mexicano con "trabajador" y a la vez con "flojo", se puede interpretar como una tensión resultante de la convivencia de nuevos valores y la persistencia de viejos estereotipos, lo que parece indicar transición en la configuración sobre la identidad. Agrega que muestra también un predominio de connotaciones positivas, puesto que las asociaciones con términos negativos como borracho o

tidiana, en principio de la familia y después de la sociedad, por los tipos de mensaje que transmite y por el lugar que como medio ha ganado en los espacios de convivencia. Ver televisión no es malo o bueno, lo perjudicial es lo que dejamos de hacer por ver televisión.

¿Por qué la pantalla chica influye en las relaciones familiares? Porque forma parte de nuestra socialización; aprendemos de la televisión; suministra temas de conversación; genera una cultura primaria. La televisión es sobre todo una sustitución que modifica sustancialmente la relación entre entender y ver.

Hoy los acontecimientos se nos muestran y el relato, su explicación, está prácticamente sólo en función de las imágenes que aparecen en la pantalla, y es de todos conocido las manipulaciones que pueden hacerse de ellas.

Desde el punto de Giovanni Sartori, en *Homo videns. La sociedad teledirigida*, podemos deducir que la televisión está produciendo una permutación, una metamorfosis, que revierte en la naturaleza misma del *homo sapiens*. La televisión no es sólo instrumento de comunicación; es también, a la vez, un instrumento antropogénico, un *medium* que genera un nuevo tipo de ser humano.

Y agrega que, según el Evangelio de Juan, "al principio fue la palabra". Hoy se tendría que decir que al principio fue la imagen, porque el niño formado en la imagen se reduce a ser un hombre que no lee y, por lo tanto, la mayoría de las veces, es un ser reblandecido por la televisión, adicto de por vida a los videojuegos. Es un ser marcado durante toda su vida por una atrofia cultural, porque la televisión produce imágenes y anula los conceptos, y de este modo atrofia nuestra capacidad de abstracción y con ella toda nuestra capacidad de entender.

El lenguaje conceptual (abstracto) es sustituido por el lenguaje perceptivo (concreto) que es más pobre en cuanto a palabras y, sobre todo, en cuanto a la riqueza de significado, de capacidad connotativa.

Hoy se debe considerar a la televisión inserta en una cultura técnica y de consumo que es tanto doméstica como nacional (e internacional), una cultura que es simultáneamente privada y pública.

Para otros, el nuevo soberano es ahora la computadora y con ella la digitalización de todos los medios, porque no sólo unifica la palabra, el sonido y las imágenes, sino que además introduce realidades simuladas, virtuales, que amplían las posibilidades de lo real, pero que finalmente no son realidades.

Ahora bien, investigadores británicos proponen que la televisión no se estudie aisladamente sino que se considere como una tecnología más dentro del conjunto de las tecnologías de la información y la comunicación que ocupan el tiempo y el espacio, y que han traído profundas consecuencias para el desarrollo potencial de la vida doméstica; junto con la videogradora, los videojuegos, la computadora y el teléfono, así como también el *walkman*, la contestadora telefónica, el equipo de música y el aparato de radio. Proponen recontextualizar el estudio del consumo de la televisión dentro de un marco sociotecnológico y cultural más amplio.

Otra situación que no debemos dejar de lado es que la prensa, la radio, la televisión, así como Internet, exigen diferentes habilidades y diferentes modos de atención. Se crean diferentes posibilidades para su uso. No todos saben leer, no a todos interesa, al igual que no todos saben navegar en Internet y no todos tienen Internet. Así, tenemos que los medios más utilizados, en el ámbito nacional, pudieran ser la televisión y la radio.

A nosotros ¿qué medio nos entretiene e influye? ¿Cuántas horas dedican los niños y los jóvenes a la televisión? ¿Qué otras actividades pudieran ganar su atención y beneficiarlos más? ¿Hasta dónde estamos dispuestos a que los medios nos modelen o dirijan? Y si son inevitables, ¿cuál es la función que deben cumplir? ¿Cuál es el uso adecuado? ¿Cómo contrarrestar los contenidos violentos y negativos? ¿Cómo introducir contenidos que sean de interés, nos identifiquen como mexicanos y permitan enriquecer nuestras culturas?

La tecnología por sí misma no es mala, lo importante es que sirva para desarrollar nuestras potencialidades y que las utilicemos como complemento y no como un todo. La lectura seguirá como la puerta principal hacia el conocimiento; como la interacción humana fecunda, puede ser un vínculo social que permita entender y entendernos así como encontrar las mejores maneras de resolver los problemas.



pesimista, o con términos que remiten al folklore como chile y mariachi aparecen fuera de los primeros diez lugares.

El que los mexicanos entrevistados en todo el país se conciben a sí mismos, en primer lugar, como trabajadores, indica transformación en las identidades y nuevas percepciones del mundo que los rodea. Esta visión contradice a aquellas que, desde la filosofía de lo mexicano y sus corrientes, pretendió calificarlo como un ser melancólico, derrotado e incompleto. Se opone también a los estereotipos negativos que actualmente utilizan ciertos medios de comunicación.

Estos resultados indican una concepción social y cultural, además de la influencia que ejercen los medios, ya que finalmente ellos proponen estereotipos.

El apartado sobre cultura del estudio concluye diciendo que la sociedad mexicana cambia y se moderniza con diversos ritmos, en ámbitos desiguales, y lo hace sin abandonar algunos elementos y referentes culturales presentes desde hace siglos, adoptando a sus propios códigos los elementos universales.

En lugar de códigos podemos hablar del sistema simbólico que define al ser humano y de ahí podríamos cerrar con las razones que hacen creer que la televisión, en lugar de formar gente más receptiva que se incline por el conocimiento y permitir la retroalimentación, incide negativamente en la vida co-

"Identidad como mercancía" y "distribución de la tristeza" son algunos de los conceptos que el decano del Colegio de Humanidades Artes y Ciencias Sociales, y profesor de antropología de la Universidad de California, Carlos Vélez Ibáñez, acuñó en relación con la cultura y la política de las nuevas generaciones de mexicanos nacidos en E.U. Visiones de frontera, un texto revelador de cómo se ha llevado a cabo la dominación hegemónica de los Estados Unidos en términos culturales. El ex combatiente de Vietnam conversa sobre su nuevo libro.

Usted menciona que "una identidad significativa que se le ha impuesto a los mexicanos en Estados Unidos es ser una mercancía", ¿en qué medida la falta de ayuda del gobierno mexicano hacia sus conciudadanos ha contribuido a que el estereotipo del mexicano no haya cambiado con el paso del tiempo, según lo anota usted, desde 1830?

Para el gobierno, "el norte" siempre ha sido considerado como una válvula de escape a la absurda y desigual distribución de los recursos en México. Sólo durante el régimen de Lázaro Cárdenas la protección hacia los emigrantes se hizo sentir con el apoyo de los cónsules mexicanos en los Estados Unidos. Desafortunadamente esta política de apoyo se transformó y hoy los cónsules se enfocan a promover el turismo y oportunidades de negocios que ofrece el país. La gran mayoría de ellos no tiene conocimiento sobre las malas condiciones de trabajo prevalentes en los campos agrícolas de Texas o en las colonias de Nuevo México o en los talleres de costura de Los Ángeles. Esta falta de atención y de conocimiento refuerza aún más el uso del maltrato como algo que simplemente se acepta en contra de una población que es considerada ni más ni menos que una mercancía barata.

¿En qué basa la "nueva" identidad de los mexicanos?

La identidad real está basada en redes domésticas, en los múltiples intercambios e interacciones diarias, en favores, reciprocidades sociales, y ritos de familia que se desarrollan y de los cuales participa la gran mayoría de la población mexicana en E.U. estas son las relaciones "horizontales" a las que me refiero en mi libro. Éstas, a su vez, sirven para influir "verticalmente" en las instituciones.

La gran mayoría de los norteamericanos desconocen este aspecto básico sobre nuestra cultura y sus premisas se reducen a la idea de que somos tan sólo una mercancía o, aún peor, pandillas, ilegales o criminales. El éxito de algún mexicano en áreas como educación, negocios, artísticas y políticas se reduce ante los ojos de muchos norteamericanos como una obra más de la acción afirmativa y, rara vez, como producto del esfuerzo propio. La respuesta brindada a alguien que ha alcanzado éxito es: *your are different (eres diferente)*. ¿Significa que somos diferentes de nuestros abuelos, padres, primos, amigos, compadres y comadres? ¿Tenemos entonces que negarnos históricamente como si el pasado comenzara en el momento preciso en el cual hace su aparición el norteamericano?

¿Podríamos decir que a las sociedades norteamericanas, de siglos atrás a la fecha, les cuesta reconocer que otras razas componen su territorio nacional?

En el presente existe un movimiento "multicultural" que realiza esfuerzos de inclusión en las fuentes educativas y en las representaciones de ideas, culturas, materiales y poblaciones. Además, no hay duda de que los matrimonios interracialmente e inter-étnicos se han incrementado en los últimos 25 años. Pero la distancia "racial" entre el anglosajón y el afroamericano sigue constituyendo una problemática profunda. Por cada jugador de baloncesto millonario, hay cientos de jóvenes en la cárcel.

En el caso de la población asiática es diferente. Se considera como la inmigración perfecta porque trabaja como hormiga, se educa y obtiene éxitos en las ciencias, comunicación, arquitectura, literatura, arte y medicina. Es "perfecto", según su parecer, porque se ha modelado al anglosajón de forma sorprendente. Aún así, existe cierto temor al ver que la población asiática está ocupando las mejores plazas de estudiantes en las mejores universidades del país.

Entrevista con Carlos Vélez Ibáñez

Visiones de Frontera

Ana Ivonne Díaz

Usted menciona en su libro que en las escuelas estadounidenses, bajo el pretexto de programas de "americanización" relegaron la lengua española a una posición secundaria. Dice también que algunos mexicanos estadounidenses cambiaron su apellido, "lo americanizaron e interiorizaron el odio y el desprecio por sí mismos", ¿le parece que este sometimiento no sólo ha sobrepasado las barreras económicas sino también culturales?

Muchas familias de élite mexicanas de Tucson, San Antonio, Los Ángeles y Albuquerque, apoyaron a escuelas privadas, católicas, en la enseñanza de la literatura latinoamericana y el idioma castellano porque sentían que al norteamericano le faltaba "cultura". Pero el hecho de que los mexicanos priven a sus congéneres de su herencia lingüística es, para mí, un proceso de fractura en la que los jóvenes sólo aprenden la tradición oral sin refuerzo de lectura y, por otro lado, a los padres no se les brinda la oportunidad de desarrollar sus posibilidades lingüísticas en el trabajo, oficio u otros contextos en la vida cotidiana. Así, el estudiante de primaria "bilingüe funcional", según las investigaciones lingüísticas, tendrá mucho más éxito escolar que el monolingüe en inglés o español.

Llama la atención su concepto de distribución de la tristeza que recuerda ciertamente la definición de Oscar Lewis sobre la cultura de la pobreza, ¿se basó usted en Lewis para esta definición?



Mi concepto obedece a causas estructurales que están ligadas a condiciones de enfermedades ambientales, estados mentales, membresía en pandillas, actividades criminales, y participación en guerras. El concepto implica el sentimiento de dolor sufrido por parte de la población. Es lo opuesto a la idea de Oscar Lewis porque capta los procesos y no los reduce a una categoría congelada o estática. El concepto de Lewis, "la cultura de la pobreza", también surge por cuestiones estructurales pero indica que se forma un tipo de comportamiento que se puede distinguir como por la falta de participación política, conocimiento sobre los héroes y líderes, machismo exagerado que incluye abuso, pasividad y temor. Si uno lee los libros de Lewis con cuidado se da cuenta que sus familias no exhibían muchas de las características que formaban la base de su concepto.

En mi primer estudio antropológico, en Ciudad Nezahualcōyotl, demostré la fuerza y la capacidad de esta población para luchar contra condiciones en las cuales muy poco podríamos sobrevivir. También en Neza hay una representación de ciertas "tristezas", no hay duda, pero éstas son un porcentaje esperado dadas las condiciones ecológicas, ambientales, económicas y estructurales sufridas y no por razones culturales. La marginalidad económica es parte de un rito nacional; pero la población no es marginal culturalmente sino que usa los mismos mecanismos de creatividad y defensa que sus compatriotas usan en el norte. Fue en Nezahualcōyotl donde, por primera vez, entendí la capacidad de las familias mexicanas para luchar contra los elementos físicos y

estructurales que existían. Ahí se ve cómo los mexicanos en Estados Unidos, por su larga historia, han utilizado mecanismos semejantes en otras condiciones.

La palabra "mexicano" en Estados Unidos ha sido, según comenta, peyorativa y ha pasado por varios "sinónimos" como "no americano", "de baja condición socioeconómica", "con destreza limitada en idioma inglés"; y, en los noventa, "hispano", ¿considera que esta palabra —que no sólo incluye a mexicanos— es por decirlo así, políticamente correcta?

La idea de "hispanic" es una convención norteamericana que se formó para no tener que diferenciar entre los múltiples pueblos de habla hispana (el término "españoles mexicanos" se usaba en el siglo XVII por De Vargas en Nuevo México). Del mismo modo, los norteamericanos usan el término "asiático" para referirse a coreanos, chinos, japoneses, hindúes, vietnamitas, etc. Es un tipo de flojera lingüística que las mimas poblaciones aceptan como parte de un proceso de reidentificación. Es un tipo de shorthand que permite a sectores norteamericanos notar la presencia de "otros" sin tener que lidiar con sus historias culturales individuales.

Sin embargo, se está formando un proceso "latino" estimulado en parte por los medios de comunicación: música, arte y literatura. Si uno examina el número de librerías que venden libros en español, comparado al que existía hace veinte años la diferencia es sorprendente. Otro ejemplo es el aumento en el número de cantantes puertorriqueños que han penetrado al mercado norteamericano.

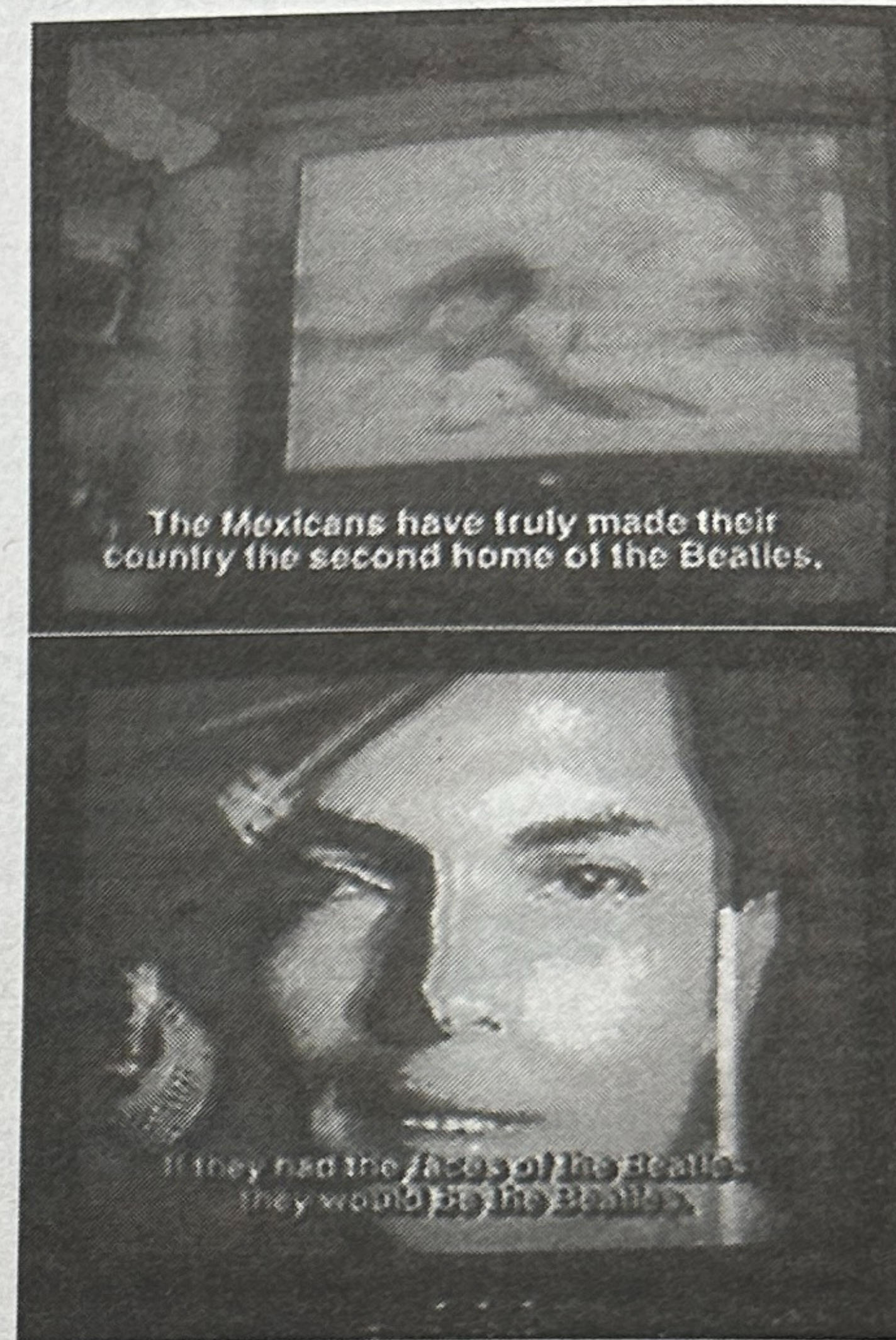
¿No cree que el éxito de las relaciones intrafamiliares se debilita en las familias mexicanas en Estados Unidos de segunda y tercera generaciones, ante el bombardeo de mensajes electrónicos, y la comisión de violaciones de derechos humanos a las poblaciones que llegan a Texas, Arizona y Nuevo México?

Estos cambios no son lineales, las dinámicas han cambiado. El patriarcado como modelo de conducta se

ha debilitado por la fuerte participación de la mujer en los sectores laborales. El 74% de las familias tienen estructuras aún tradicionales y los hijos crecen, en su mayoría, rodeados de familiares que en muchos casos ejercen una influencia positiva. El matrimonio con personas que no tienen ningún origen latino (el 24% aproximadamente de la tercera generación) no necesariamente contribuye a disminuir las relaciones entre familias. Al contrario, la reciprocidad, el intercambio, los ritos, las visitas, las funciones y los favores a largo plazo se convierten en redes que involucran también a este porcentaje que no es latino.

También explica que "el español combinado de alguna manera con el inglés es la lengua preferida". ¿Podríamos hablar del nacimiento de la lengua de frontera que se pule y matiza con el paso de los años y que podría ser determinante en el contexto del habla en ambos países?

Esa frase posee un doble sentido. Los idiomas se mezclan, después, se usa el español y cuando uno no recuerda la frase o palabra en español, se introduce el inglés. A veces no funciona ni una ni otra. Sin embargo, los estudios lingüísticos más recientes concluyen que hasta en la frontera, la pérdida del español es acelerada dentro de los diez años de residencia. Pero las redes y el comportamiento de las poblaciones mexicanas son fuertes en sus patrones, configuraciones y funciones. ¿Será posible ser mexicano socialmente sin hablar castellano? Esta es una pregunta que todavía no podemos contestar con certeza. Si es así, entonces los problemas para muchas



The Mexicans have truly made their country the second home of the Beales.

If they had the faces of the Beales, they would be the Beales.

de las teorías lingüísticas y sociológicas serán verdaderamente difíciles.

Respecto a la literatura en la frontera, ¿se puede ser sólo escritor sin los adjetivos de "activista político" o "buscador de soluciones culturales en medio de circunstancias desiguales"? Existen obras de autores chicanos como *Hunger of memory*, de Richard Rodríguez, que hablan de "una tendencia chicana por jugar a la víctima".

Existe un rescate de la herencia literaria del suroeste de E.U. que lleva mucho tiempo gestándose en forma de diferentes géneros literarios. Tradicionalmente el anglosajón ha controlado tanto las fuentes de publicación como las instituciones que instruyen a nuestros estudiantes. No es un tipo de complot sino una forma de robotismo intelectual que nunca quiso admitir que el espacio del suroeste antes de la llegada del anglosajón no estaba vacío. Hemos tenido que crear nuestras propias formas de producción. En lo que respecta a Richard Rodríguez, para él, el "chicano" se describe como una víctima de las fuerzas del racismo, la economía y la política. Esto es sumamente falso. Él confunde protesta, lucha, invención, conflicto y rechazo con un proceso que borra el pasado, el presente, y crea una fantasía del futuro limpiecita de diferencias culturales. No entiendo cómo la protesta y la lucha se pueden transformar en victimización.

A lo largo de su libro podemos concluir que la herramienta de la lucha de los México-norteamericanos a través de los años ha sido la cultura y no la política, pero, ésta no ha sido suficiente. Si la dominación resbala, hace grietas y por ellas los dominados tienen la oportunidad de inventar nuevas opciones, ¿no sería la política y no la cultura la que podría equilibrar las cosas?

No. La base de la política es cultural y su conocimiento está claro. Freire lo expresó muy claramente cuando indicó que para poder transformar algo, uno mismo tiene que reconocer que la internalización de la opresión es un proceso que se hace sentir como si fuera algo natural. *Visiones de Frontera* ofrece modestamente un ejemplo del reconocimiento de lo que supuestamente no es natural.

Como antropólogo, usted ha revelado que la lucha cultural de los México-americanos ha sido intensa, feroz y dolorosa, ¿cuáles son sus augurios?

Hay estadísticas significativas que se tienen que tomar en cuenta para poder contestar esta pregunta. Algunas cifras recientes indican que la educación para la tercera generación de mexicanos ya no tiene el efecto tan positivo en términos económicos como el que tuvo en las primeras y segundas generaciones. Hoy se concluye que los ingresos reales de estas últimas dos generaciones han disminuido en comparación con los de las primeras. Las generaciones actuales no tendrán ni el mismo éxito escolar, ni económico. Si este patrón continúa, las luchas se harán más cruentas.

GROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE P

Año 2000, año de Fotoseptiembre Internacional. En esta ocasión tunAstral organizó exposiciones para colaborar con Fotoseptiembre.

El noveno mes tunAstral lo dedica a la fotografía donde su objetivo primordial es presentar los trabajos más recientes de los artistas locales y al mismo tiempo presentar trabajos de otros lados para conocer qué se hace fuera de Toluca.

En total se realizaron diez exposiciones. La primera, el cuatro de agosto, titulada *Homenaje a Matinef* de Iván Gómez. La exposición, como señalan autor y título, es un homenaje a un gran maestro. Iván hace una unión para presentar a través de su lente las formas que Matinef utiliza para su pintura. Representa colores y experimenta al mismo tiempo. La fotografía no tiene lugares comunes, hace que la figura expuesta rompa con lo común y muestre al público una imagen ligera, como si quisiera desvanecerse. La presentación de esta exposición fue todo

al mes de septiembre donde la fotografía y la crítica estarían a la orden del día. El primero de septiembre, Margarita Monroy Herrera presentó *Danza en rojo* (para Manuel Blanco desde el Taller Coreográfico de la UNAM) en casa tunAstral. La autora mostró otra faceta donde hace notar que no se dedica solamente a fotografiar escritores y todo aquél que se presente en las actividades de tunAstral y que también puede lograr experimentar en otras áreas y lo logra. Los comentarios de Norma de la Llave fueron

sora del Centro de la Imagen, daría en Casa tunAstral una charla sobre *Conservación y Clasificación de Archivos Fotográficos*. Dieron las ocho de la noche, la gente empezó a llegar y en ningún momento se presentó Gabriela González. El moderador explicó la causa de la inasistencia y se continuó, como nunca se suspende una actividad, con la presentación y se ofreció una plática acerca de la relación entre fotografía y literatura.

Arturo Orta se presentó para la charla *Fotografía infrarroja* el día 11 en el café literario. Todo estaba preparado, llegó Arturo Orta, dieron las 8:20 y la charla comenzó; mostró sus diapositivas, el efecto de la luz a través de una lupa, tratar de reconocer los colores que salían de la misma y de pronto la charla se volvió demasiado técnica y para quienes no somos fotógrafos se hizo un poco pesada. Los fotógrafos comenzaron a preguntar antes de terminar la actividad ya que ellos entendían de lo que el señor Orta hablaba. Finalmente, en una mesa se reunieron los fotógrafos con Arturo Orta y ahí resolvieron dudas y lograron conversar abiertamente sin que se perdiera el interés. Al menos para algunos la charla resultó benéfica.

Dentro de las múltiples actividades que realiza tunAstral, una de ellas es el café literario en la Casa de Cultura de Atlacomulco. En esa sede se presentaron algunos de los integrantes del colectivo Des...enfoco presentando la exposición *Rastros* el día 13 de septiembre. La exposición muestra una diversidad de talentos, distintas formas de observar una imagen, de proyectarla y darle un sentido. De esa manera cada integrante muestra su manera de entender el mundo y logran compartir con el público su visión.

El 18, Maricela González Cruz Manjarrez asistió al café literario para presentar el libro *Tina Modotti y el muralismo mexicano* publicado por el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM. Todo estaba preparado y cuando Maricela González comenzó su plática, las luces se apagaron y de esa manera a través de las diapositivas conocimos un poco más de la vida de Tina Modotti. La autora platicó sobre los maestros de la fotografía, de la calidad de sus fotografías y la gran importancia que ella tiene para el arte fotográfico.

Mostró fotos donde aparecía Tina con grandes pintores y la plática estaba tan interesante que logró capturar la atención de los presentes y realmente las preguntas eran tantas que desafortunadamente no se pudieron responder porque Maricela González tenía



Juvencio Larrañaga Pérez y Matinef

un éxito y el fotógrafo empezó con el pie derecho en su primera exposición individual.

Algo que caracteriza el mes de fotografía es la presencia de los fotógrafos de Toluca, que llegan a todas las actividades; y esta ocasión no fue la excepción. Los comentarios acerca de la obra del fotógrafo fueron muy nutridos para él e interesantes para el público.

Las actividades continuaron y así se inauguró informalmente el 7 de agosto la exposición de Guillermo Romero Zarazúa titulada *Fragments e ilusiones* dentro de los cafés literarios en el restaurante Biarritz. Se mostró una variedad del trabajo hecho por Guillermo Romero y la participación del público presente hizo que la noche fuese interesante. El autor comentó sus fotografías, la forma de enfocar y el producto final que sucede después de recorrer la ciudad buscando imágenes que mostrar al público. El 18 de agosto, en casa tunAstral, se presentó Claudia Flores de Franko con la exposición titulada *La República Checa: un país en pleno cambio*. A través de sus imágenes logramos conocer un poco sobre aquel lugar, cómo se ha transformado y hacia dónde va. Los fotógrafos presentes se interesaron por el trabajo realizado ya que muestra gran precisión para colocar la imagen. La charla fue muy agradable y esto ocasionó que después de terminada la actividad los fotógrafos se juntaran con Claudia para profundizar sobre las significaciones de la fotografía como arte.

Las primeras exposiciones del catálogo empezaron con el pie derecho y de esa manera entramos

directos, logrando que el público guardara silencio y no sintiera como transcurría el tiempo; después Dionicio Munguía confirma lo dicho por Norma y concluye con comentarios sobre la obra de la autora.

Esa noche, no sólo el público se sorprendió por el trabajo de la autora, ella misma se sorprendió al ver el show que Genaro Silva había preparado para que esa noche no se olvidara fácilmente. Así surgió la *Exposición de la exposición* donde el público tomaría el papel de fotógrafo y de esa manera se haría una muestra de diferentes visiones sobre *Margarita en Rojo*.

Después de tan sabrosa noche, el 4 de septiembre estuvo Juvencio Larrañaga Pérez con *Resquicios* en el café literario. Esa noche se reunieron en la mesa dos grandes maestros: Matinef y Juvencio Larrañaga quien todos saben es cómo el jefe de la tribu de fotógrafos. Por la experiencia del maestro y la calidad de fotografía que presenta, Matinef, al referirse a la obra de Larrañaga leyó un texto muy pequeño donde logró incluir lo que representa esa obra. Después de escuchar a Matinef, el maestro Juvencio habló sobre unas fotos tomadas de los que ahora son viejos tunAstrales. Todo ha cambiado y evolucionado, y el maestro logró cautivar al público presente al contar aquellas historias sobre los tunAstrales, primera generación, los fundadores.

Y como si ya fuese una tradición (no por la invitación, sino por lo que generalmente sucede), se volvió a invitar gente del Centro de la Imagen para dar charlas sobre fotografía y, para variar y no perder la costumbre, el día 8 Gabriela González Reyes, ase-

Fotografía en gran esplendor

Betzabé Paz



Maricela González Cruz

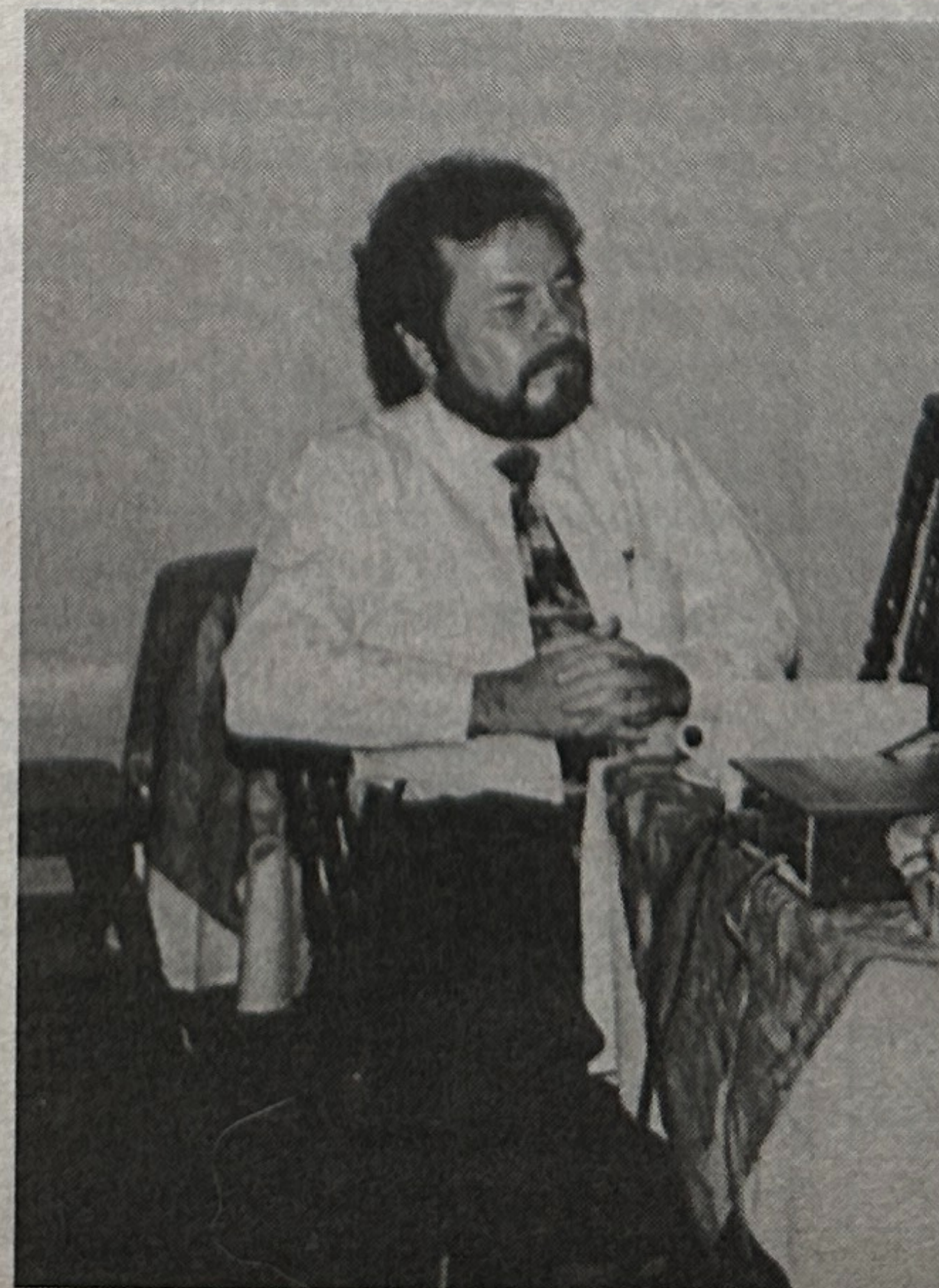
un compromiso en la ciudad de México y debía viajar al término de su charla. La gente sin embargo quedó satisfecha y la comprometieron para volver muy pronto a las actividades de tunAstral para charlar un poco más sobre su trabajo en torno a Tina Modotti y el muralismo mexicano.

Un viernes más, el 22, en casa tunAstral se presentó Javier Ramírez Limón, coordinador de talleres, con Ricardo Alzati como asistente, para dar una plática sobre los talleres de fotografía del Centro de la Imagen. Eran las 8:00 de la noche y ellos no llegaban, supusimos que también ellos nos dejarían plantados, pero no. Al empezar su charla dijeron que mejor el público empezara con preguntas para que ellos respondieran nuestras dudas; el poco público se encontraba un poco tenso pero lo que no sabían era que dentro del público se encontraban fotógrafos a los que no muy fácilmente se les puede decir cualquier cosa. El primero fue el maestro Juvencio Larrañaga y ahí comenzó la plática en la cual los ponentes se dieron cuenta de que aquí en Toluca existen conocedores de la fotografía.

El 25 de septiembre se presentaba Gustavo Prado para dar la charla sobre *Crítica de la Fotografía Actual* por el Centro de la Imagen donde se museógrafa. Dieron las 8:00 y no llegaba, se pensó otra vez que no llegarían y entonces se colocó en la mesa a varios fotógrafos: Roberto Alva, Iván Gómez y Juvencio Larrañaga Aguilar. Comenzó la plática la forma de ver la fotografía y el sentido que tiene. De pronto llegaron dos personas que nadie conocía y efectivamente eran Gustavo Prado y Adriana Carral. El ambiente se tensó un poco, ellos se unieron a la mesa y Gustavo Prado comenzó su plática, sus comentarios fueron como cubetada de agua fría, no por lo que decía, sino cómo lo decía.

Para algunos su charla fue muy subjetiva porque hubo puntos en los que no se estuvo de acuerdo; sin embargo él recalco que en este tiempo era importante tener definido qué es realmente fotografía y no el sentido de fotografía superficial. Él estaba en desacuerdo con algunas de las exposiciones que ha llegado a poner el Centro de la Imagen dentro de sus sedes y dijo que realmente el autor de esa obra no estaba siendo nada creativo. De ahí la discusión entró en un punto muy interesante ya que los fotógrafos locales comenzaron a cuestionar a Gustavo Prado y al término de la actividad se juntaron en una mesa y comenzó la charla de nuevo pero se quedaron con un poco de ganas para continuar con la polémica ya que ellos tenían que ir a la ciudad de México y el último camión se iba. Pero quedaron de estar presentes en la conferencia de Adriana Carral el viernes 29.

Y por fin llegó el día esperado, la presentación de Adriana Carral quien es coordinadora del Centro de Documentación y Manejo de Obra del Centro de la Imagen. La charla sería sobre *Manejo de Exposiciones en el Centro de la Imagen*. Faltaban 20 minutos para las ocho y suena el teléfono diciendo que



Arturo Orta

'ELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUC

Adriana Carral no podría venir pues se le había presentado un problema de última hora.

Lo mejor fue que de pronto llegó Guillermo Romero Zarazúa quien regresaba de un viaje a Perú y esa noche le tocó charlar sobre su experiencia por aquellos senderos. La conversación fue verdaderamente nutrida sobre la vida en Perú, el tipo de comida, la gente y los lugares dignos de fotografiar; también platicó de una experiencia muy extraña para él sobre un grupo de curanderos donde los ritos eran un poco extraños. Las fotos que mostró sobre aquella experiencia lo decían todo.

Septiembre llegó a su final pero las actividades de fotografía continuaban y se presentó el 2 de octubre Pascual Borzelli Iglesias con la exposición titulada *Un día en la vida* en el café literario. Para el fotógrafo, esta exposición fue todo un homenaje a Roberto Fernández Iglesias; trató de vestirse como él e imitó a un Roberto de hace tiempo cuando traía bolígrafos en la bolsa de la camisa naranja. El autor presentó fotografías de Panamá y México, donde muestra la forma de vida de cada lugar, su gente y tradiciones. Pascual Borzelli platicó sobre su obra y la manera de llegar a la fotografía después de querer ser biólogo; la noche fue tranquila e interesante.

La siguiente actividad continuó con una sorpresa en el café literario de Atlacomulco donde el 4 de octubre se inauguró la exposición *Vida cotidiana* de Margarita Borzelli González. Se preguntarán por qué una sorpresa y la sorpresa es que esta fotógrafa tiene un trabajo bien logrado y sólo diez años. Los comentarios que llegaron aquí de esa actividad (porque yo no fui) eran bastante satisfactorios ya que el lugar donde se montó la exposición estaba lleno. Margarita se llevó los aplausos y la atención de todos los presentes, lo cual hizo de esa actividad una noche bastante satisfactoria para la autora y quienes la rodean.

Su trabajo está bien y a su edad ha logrado un avance muy importante. Margarita muestra en su fotografía la vida cotidiana de distintos lugares de México y algunos extranjeros. Hace viajar con ella y ver el mundo a través de su lente como ella lo ve.



Juvencio Larrañaga Aguilar

La última actividad del programa Fotoseptiembre Internacional y tunAstral fue la exposición del 6 de octubre de Juvencio Larrañaga Aguilar titulada *Geografía del deseo*. Era una de las exposiciones más esperada ya que la foto en el catálogo resultaba muy interesante y animaba al público para ver el trabajo completo.

Esta exposición reúne un conjunto de desnudos donde la fotografía es bien lograda y no molesta a quien la vea. El autor juega con todos los elementos que tiene a la mano como plantas, flores y frutas. En esta exposición captó la atención del público, Juvencio Larrañaga mostró una nueva etapa donde experimenta y deja ver que con la fotografía se pueden realizar grandes creaciones y sacar la creatividad a flor de piel.

El público estaba muy atento y la charla fue muy intensa ya que la sexualidad, la moral y los criterios suelen estar divididos pero gracias a esas diferencias la noche fue muy agradable y en tunAstral cerraron Fotoseptiembre Internacional con broche de oro.

Esplendores y nuevos caminos del arte popular

Gustavo Velázquez Jr.

La nación que hoy conocemos como México ha sufrido graves cambios sociales desde el fatídico 13 de agosto de 1521, cuando al amanecer de ese día



Barro Bruñido, Tibor de Tonalá, Jalisco

quedó destruida la grandeza de Tenochtitlán que los conquistadores contemplaran, tal como lo describe el soldado Bernal Díaz del Castillo en su libro *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*.

Destruído el orden que los nahuatlacos impusieron en Mesoamérica, los artistas del pueblo crearon muchas cosas bellas en medio de su total desesperación y angustia; anonadados ante la inmensidad de su desgracia, con piedra crearon edificios, ciudades, catedrales y junto con ellos conservaron las técnicas y formas de la alfarería, los tejidos, la cestería y muchas más. Cubrieron sus ritos y ceremonias con sincretismos tan sublimes como las grandes cruces atriales adornadas con las flores de veinte pétalos, construidas en los atrios y veneradas por el rito católico, ocultando así el culto al padre sol Xempoalxóchtli. En Mesoamérica, los Cristos se volvieron sangrientos y muy humanos; parecía como si la vida palpitará en cada escultura de caña de maíz. La sangre se tornó en símbolo para recordar el paso lleno de dolor por donde transitó el naciente México.

Fue tan grave y sorprendente cuanto pasó durante la conquista que incluso revolucionó profundamente las realizaciones del arte y los conceptos sobre los que se sustentaba en Europa.

Mientras en las artes formales sufrimos un retraso de casi dos siglos, se diría que el empuje transformador renacentista sólo pasa a América hasta 1789. Con el influjo de la revolución francesa, el arte popular, por el contrario, crece, se funde y toma un camino en el que no se ha detenido y que día a día se transforma e identifica como arte popular mexicano.

Los creadores del arte popular han asimilado las influencias, tendencias y gustos de cada época haciéndolas propias, con acento propio y conservando su prístino encanto.

En la época de la independencia, de México y de las demás naciones americanas, cuando estalla como una inmensa corola de esperanzas el anhelo de ser una nación independiente, se opera un fenómeno artístico y cultural similar al que ocurre en Europa con el renacimiento. Nace el empeño de lograr un arte propio, de esa manera se explica el deseo de los creadores de capturar en sus expresiones el sentimiento de nación.

El artista popular, como cualquier otro artista, se lo proponga o no, es influido por el medio y a su vez él influye sobre su mundo. Contribuye con su arte a dar fuerza al hombre para vencer la adversidad. El arte popular ha sido una voz que habla por todos los que callan, que canta por aquellos que se alegran y que acompaña el llanto de quienes sufren. Su obra, como la de cualquier otro artista, perdurará y se proyectará hacia un mundo de dicha, de ternura, de alegría y de esperanza, llena del color de toda la nación y del amor que todos los mexicanos saben expresar por la vida.

En México, como nación, hasta las dos primeras décadas del siglo XIX cuando menos, las relaciones sociales predominantes fueron patriarcales. Los campesinos, en diversos estadios de fortuna, formaban la capa social mayoritaria, descendiente de aquellos primeros habitantes, castellanizados ya, se confundían en las aldeas y pueblos con los hijos de los mestizos y se desempeñaban en labores de siervos o se ocupaban en los oficios artesanales, bajo los cuales se ocultó la creatividad del arte popular: reboceros, loceros, laqueros o como arrieros alarifes o peones de campo al servicio de vecinos que tenían tierras.

La fragmentación en que la Nueva España vivió desde el principio de la conquista se fue liquidando y la misma opresión colonial determinó una cohesión de país que permitió vender libremente los



Cestas de vara, Yucatán

productos que los artesanos ya mexicanos elaboraban para satisfacer las necesidades de las capas mejor dotadas económicamente de la población. Por eso no es accidental que sea entre los campesinos donde se refugiaron los artistas populares ni es accidental que sus hijos desde siempre sean los más grandes artistas populares. ¿De dónde un pobre campesino podría sacar una bella creación si no fuera el heredero de una tradición técnica y cultural? Hasta hoy son excepciones los casos de maestros artesanos que son autodidactas, la gran mayoría surgen del conocimiento que la colectividad conserva y hereda a través de la memoria colectiva.

México sufre turbulencias y guerras civiles que destruyen pueblos, aldeas y hogares. Cuando se creía que vendría una era de paz, al terminar las guerras de reforma y la intervención extranjera, sufre una vez más la destrucción de su estabilidad y el doloroso parto de nación moderna. A pocos años del triunfo de la revolución se inicia el reconocimiento del arte mexicano, el arte del pueblo, el que hoy con justicia llamamos arte popular.



H. Ayuntamiento de Toluca

El Ayuntamiento apoyará el Maratón de Poesía de tunAstral

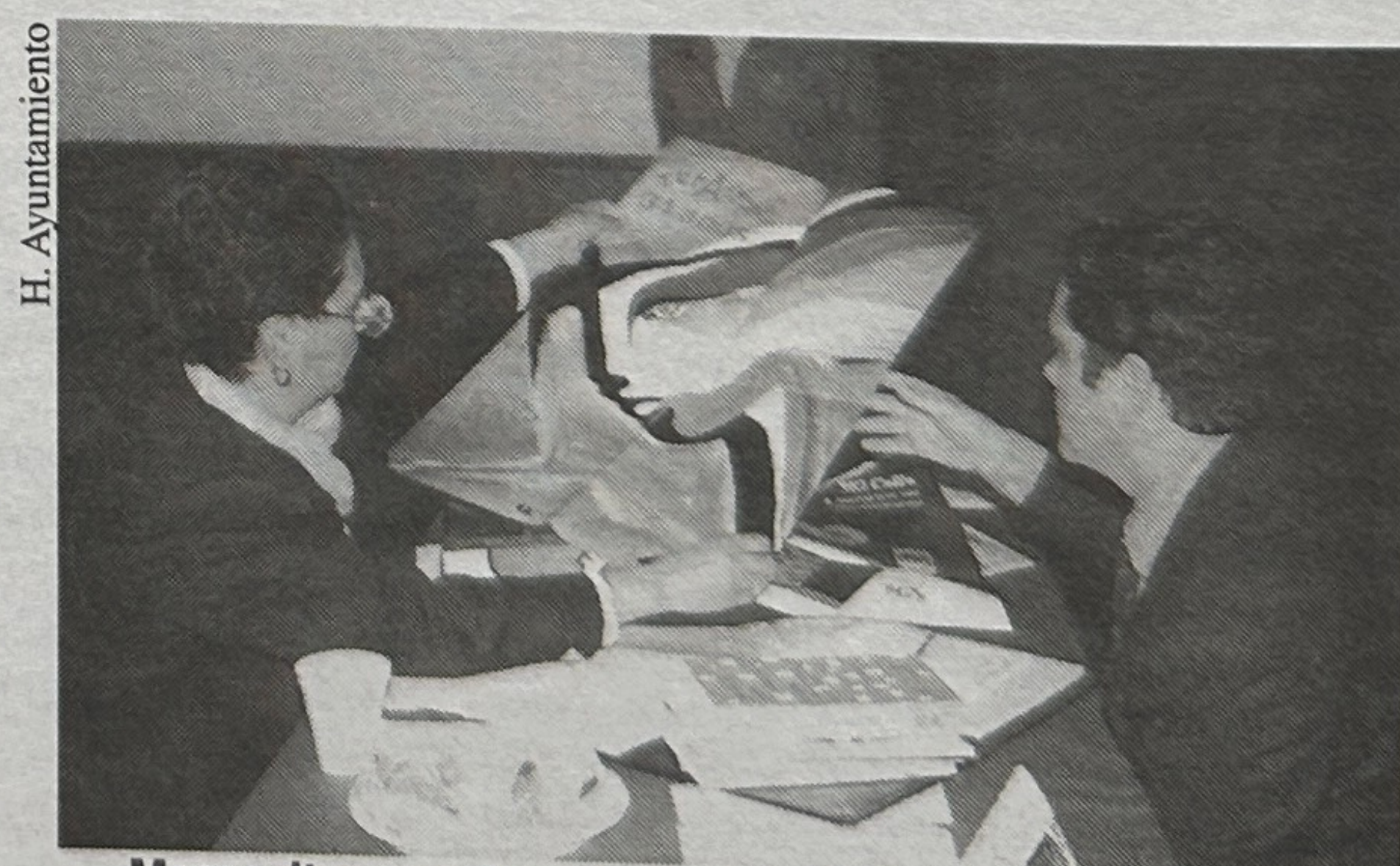
En entrevista con Margarita Monroy Herrera, directora de tunAstral, el presidente municipal Juan Carlos Núñez Armas acordó llevar a cabo actividades de colaboración entre el Ayuntamiento de Toluca y ese grupo cultural, de modo que se pueden sumar esfuerzos, tanto para mantener la comunicación con los creadores avocados en el municipio como para dar mayor difusión a la intensa actividad artística que se desarrolla en Toluca y que en este sentido beneficia a toda la población.

Al conocer la inminente realización del Maratón de Poesía que año con año organiza tunAstral en la Plaza González Arratia de esta capital, el alcalde expresó que la administración a su cargo apoya las manifestaciones artísticas que se llevan a cabo en el municipio, en cuyo ámbito tunAstral ocupa desde hace varias décadas un lugar destacado como grupo promotor de la cultura.

Lo anterior de conformidad con las líneas de acción que rigen el desempeño del gobierno municipal, plasmadas en el Plan de Desarrollo Municipal del H. Ayuntamiento de Toluca 2000-2003, documento en el que se asientan las

Estrategias del Gobierno y la Administración, que incluyen las siguientes:

- Convertir a Toluca en un polo de desarrollo cultural en el ámbito nacio-



Margarita muestra al alcalde el cartel de aniversario hecho por Polo Flores

nal, operando programas que rescaten, presenten y difundan ampliamente nuestras raíces, identidad y todas las expresiones del arte, y

- Promover la participación del sector social y privado en el desarrollo cultural y deportivo.

En este contexto, a través del Centro Toluqueño de Escritores y de la Secretaría Técnica de la Presidencia el Ayuntamiento promueve la participación de los creadores de cultura y de la sociedad en general en exposiciones, certámenes y otras acciones que contribuyen al fortalecimiento cultural del municipio.

DE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • C

Margarita Michelena,
nostalgia irrevocable

Oscar Wong

Evocación, mirada lánguida que se tiende sobre el mundo como una espuma ociosa. Acaso el afán perentorio de volver al origen, a la fuente luminosa, divina, como ser espiritual condenado a la esfera terrenal. En Margarita Michelena (Pachuca, Hidalgo, 21 de julio de 1917-México, D.F., 27 de febrero de 1998) se advierte esta preocupación como una constante: el reproche de estar en el mundo. Esta inquietud, esta manera de rebelarse —presente en los grandes espíritus— se da en la autora de *Reunión de imágenes* (1969) de manera cotidiana. Y es que del matrimonio del Cielo con la Tierra se produce un ente anómalo, ambiguo en sus orígenes, inestable y contradictorio por su misma naturaleza: el ser humano. Ni Dios ni ángel: simple individuo que tiene, no obstante, el deseo vehemente de volver los ojos al cielo, pero asentado profundamente en la tierra.

Margarita Michelena padeció esta postura genésica. Su preocupación fue la de un ser sensible que se observa ante un espejo deformado, padeciendo de "agonía perpetua". Sus lecturas bíblicas, sus anhelos por tornar a ese plano luminoso, el de la esencia divina, se traducen en los títulos de sus libros: *Paraíso y nostalgia* (1945), *Laurel del ángel* (1948), *La tristeza terrestre* (1954) y *El país más allá de la niebla* (1968) convocados en el volumen que señalé líneas arriba: *Reunión de imágenes* (1969). Esta tragedia existencial es, de hecho, el eje central temático de su obra. Octavio Paz observó con la lucidez exacta que lo caracterizaba estas líneas conductoras de la periodista y escritora. De cierta forma advirtió la correspondencia temática y espiritual entre Rosario Castellanos y la Michelena, puesto que ambas comparten esa visión trágica del mundo y sus modos de poetizar: construcción intelectual producto de una inteligente sensibilidad, dialéctica interior que va de la sutileza al retorcimiento; en ocasiones lenguaje llano y pretensioso —muy propio del concepto estético de la época que les correspondió vivir—, que cae a veces en el tono declamatorio e inflamado (*Véase Poesía en movimiento*, 1966).

Pasión y pensamiento, sonoridad iluminada. En ambas escritoras mexicanas existe la queja existencial, el interés cósmico, bíblico: el tono sacro está presente, así como el aliento solemne y grave. Pero Michelena no llega a los —digamos— "excesos" —entrecomillado el término, por favor— de la Castellanos, ni al tono de autodenigración. Michelena se observa a sí misma no con sentido de culpa por vivir en un mundo predominantemente varonil, patriarcal, y muchas veces machista, sino que se duele de estar, como ente espiritual y por lo consiguiente superior, en un cuerpo físico que se va a degradar y desaparecer. La transitoriedad de la existencia es otro aspecto de su poesía. Margarita Michelena se sabe abandonada *sobre los ciegos y torpes andamios* de su carne.

Casi con resignación canta a la naturaleza humana, evocando su raigambre divina, espiritual, como si anhelara la esfera de la preexistencia:

*Sé que antes del tiempo
fui hecha de agua y fuego.
Y vivo detenida en un oscuro instante,
como una aguda espina
estéril en nacimiento y muerte,
como un infinito número de cadáveres
de trigo verde.*

Exiliada del mundo exterior, Michelena se acoje a una lista de adjetivos reveladores y actitudes paradójales: alegría *bárbara*, *interino* gozo, estrella *presa*, *estéril* sonrisa, *húmedo* fuego, *difuntas* espigas, universo *hostil*, espacio *sordo*, etc. Michelena tenía un oído prodigioso. Sus movimientos, su respiración lírica, sus cualidades rítmicas, se basan en encabalgamientos, pausas y cesuras, sin olvidar la correcta acentuación y, sobre todo, la medida de su verso, casi siempre heptasílabos y endecasílabos. Su energía espiritual, su férrea voluntad, se transminaban en esa dinámica interna que prevalecía en su obra.

En *Paraíso y nostalgia* se lamenta del amor, puesto que éste a veces duele, ciega. Sus manos se hunden en la sangre de la realidad. La autora se duele por ser extranjera en la carne, en sus propios sentidos. La dualidad de ser cuerpo y espíritu es rechazada con frecuencia. La esfera primordial es evocada. Así, la poesía es una forma de recordar, una *lengua doliente y una copa sellada*, como indicara en *La tristeza terrestre*. Previamente, en una obra anterior, *Laurel del ángel*, su propósito es dar voz a las cosas; la función de la poesía, del canto, es expresar al mundo, un oficio sacro. Es asumir la condición adánica y nombrar las cosas:

*Cantar únicamente la belleza del astro
deteniendo en el cuello
la integridad dorada de sus gajos.
Y no llevar la voz más adelante,
al tiempo en que los vientos
y el amor ya no desnudan
el coro de fragancia
y el firmamento gira
hacia la joya rota de un menguante.
Convencida, sentencia:
Quien canta siempre siente cómo un ángel
está invicto naciendo en su garganta.*

En el poema que proporciona título a este libro, *Laurel del ángel*, determina los efectos del amor, místico o sensual. De hecho, dar amor es quedarse vacío. Es, básicamente, un actitud diferente al *Cantar de cantares* bíblico, con una óptica más objetiva; al utilizar la tercera persona, Michelena indica la distancia. A lo largo de este volumen, la autora se lamenta de su falta de amor. La poetisa ama... sin respuesta del amado: *amada en el amado* trastocada, *no transformada*, como señalaría el monje carmelita. El amor es *muro intacto en medio de los ruidos* y la escritora continúa siendo la doncella tocada por la dulce traición de la memoria. Es sencillamente, una mujer endeble, real y concreta:

*la enamorada sin amor que arde
en el casto pecado
que es su terrible orgullo de estar sola.*

A lo largo de su poesía, se advierte esa pugna rabiosa por expresar las contradicciones del ser humano, lo sórdido del mundo, las zonas oscuras del individuo. Y aunque honesta, auténtica, cierto pudor la llevó a contenerse: escudada en la retórica de su época, acaso le faltó mayor crudeza, más acidez, rabiosa ironía. Tal vez llegar a situaciones límites, pelearse con Dios, blasfemar, mentarle la madre, arrojarle un verso a su Ojo imperturbable. Acaso por lo mismo, Paz señala en *Poesía en movimiento. México 1915-1966* que Margarita Michelena no pertenece a la tradición de la ruptura, tan manejada por nuestro desaparecido Premio Nobel de Literatura: el prejuicio de *la posición*, más que la actitud estética, prevaleció en su obra; el movimiento, el cambio, la rebeldía, frente al decoro y la perfección formal. Siento que un espíritu tan explosivo, con esa fuerza cósmica, telúrica, fue contenido por la misma autora para no devastarnos. Asumir sin duda la dignidad estéti-

ca con la pasión, con la emoción que se dispara en un verso-proyectil. Por lo mismo, temáticamente hablando, suscribo lo que los autores de las notas en *Poesía en movimiento* realizaron con respecto a la poética de la poetisa:

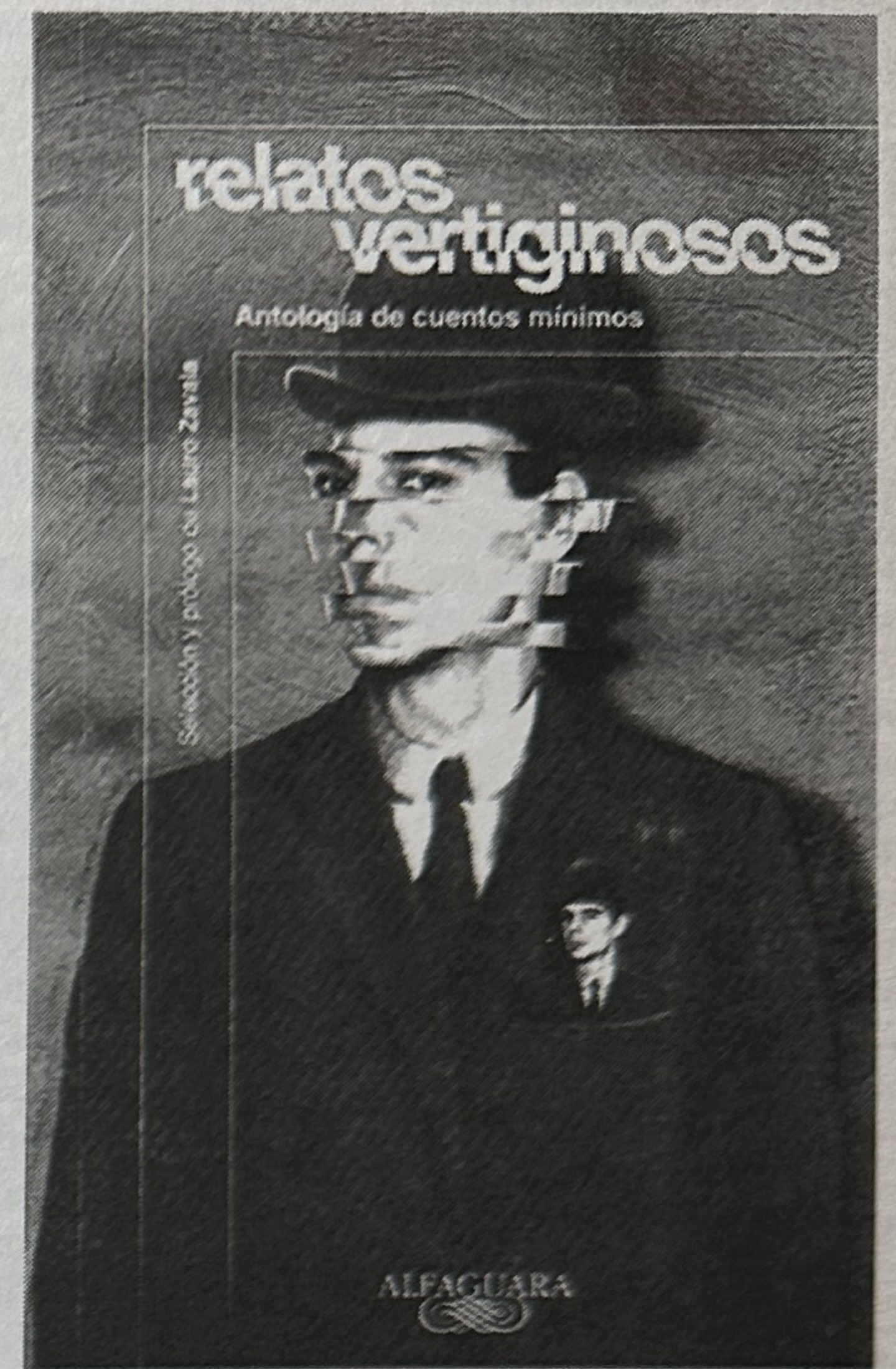
"Sólo por instantes, Margarita Michelena olvida la tempestad en que su espíritu se debate. El destierro es en ella un tema no sólo grato, sino solazadamente frecuentado. Ávida de reconocerse en la ceniza, arrebatada por el canto que alienta en las tinieblas, ayuna de misericordia para consigo misma, su desolada poesía resuena como la antiquísima voz de alguien que clama desde las arenas. De pocos poetas mexicanos debe decirse, como de ella, que hace nacer imágenes de su propia desolación. De la angustia parte su poética y de la sombra que refleja emana un resplandor que se desposa con lo irremediable. Casi nunca recurre al gozo asiduo de lo inmediato, que tantas veces reconforta, sino que su alma se nutre de mirar cómo el deseo desciende hacia el desplome. En su reciente producción —*aún no publicaba* El país más allá de la niebla: O.W.—, sin abandonar aquel tono, concibe una poesía que se distingue por su aceptación de lo cotidiano".

Michelena, pese a todo, estaba destinada a mayores empresas, a cantar con un tono mesiánico, un poco a la manera del poeta michoacano Ramón Martínez Ocaranza. Tenía la estatura para hacerlo: "el literato de calidad superior —indicaba Ralph Waldo Emerson— es siempre un profeta, siempre ejerce la función precisa de los profetas hebreos históricos, y no es por ello menos hombre de letra, sino mucho más". Seguramente el periodo histórico durante el cual escribió su obra, los aspectos retóricos en la concepción estética imperante —el imperio *orgiástico* de la forma, según Gorostiza; el tono crepuscular, etc.— impidieron que Michelena brillara con la intensidad que un lector de finales del siglo XX exige, acaso en una actitud desmesurada. Recordemos que esos tiempos no fueron propicios para exaltar la presencia de las creadoras, de las artistas y escritoras, como ocurre en el presente, donde los nombres femeninos surgen con regularidad, al igual que su visión del mundo.

La preocupación existencial, su sinceridad para cantar, prevalece en la obra de esta poetisa hidalguense. De espaldas a su origen divino, sagrado; expulsada de la gran fuente universal, su poesía evoca esta raigambre superior. Hay, en su lírica, una *eternidad irrevocable*, cierta *sombra erosionada*, una luminosa presencia taciturna, nostálgica; un espíritu indomable, inquebrantable, frente al ignominioso embate del mundo con su *horario carnicero*, como externa Octavio Paz en *Piedra de sol*.

Concluyo con una invitación: es necesario abreviar en esta fuente que devora: la poesía de Michelena. Ahí está el volumen *Reunión de imágenes*, rescatado por el Fondo de Cultura Económica (1990). La misma autora convoca a hacerlo:

*Búscame aquí, que nunca estaré muerta.
Aquí me encontrarás, donde buscamos
los signos, las palabras
que se la caen a Dios entre la hierba.*



Brevísimo paseo
por el cuento
del año 2000

Luis Bernardo Pérez

Aunque apenas estamos en agosto, es posible asegurar que el 2000 se perfila ya como un buen año para el cuento mexicano. Durante estos últimos meses, dicho género ha mostrado en nuestro país una vitalidad sorprendente y ha rendido importantes frutos no sólo entre los autores consagrados, también entre las nuevas generaciones, las cuales han introducido una nota de desenfadado y originalidad que ha sido bien recibida por los lectores.

Entre lo más destacado de la cuentística nacional de reciente aparición o que está por aparecer en estas semanas se encuentran cuatro libros escritos por mujeres. Uno de ellos es *El secreto de la infidelidad* (Alfabeta), catorce relatos en los que Ethel Krauze aborda el tema de las relaciones en pareja. Este es un libro hábilmente escrito en el cual el romanticismo de la vida en pareja pasa por el tamiz del desencanto y la frustración. En un registro similar, aunque con un espectro temático más amplio, *Tiempo robado* (Alfabeta), de Aline Pettersson, recupera algunas de las preocupaciones que habían caracterizado el trabajo previo de esta autora para ofrecer una honda exploración de la condición hu-



cAmbiAvía

Información y crítica de la tribu
No. 24 marzo de 2001
Publicación de tunAstral, A.C.

Amor es la palabra;
poesía, la acción

Director fundador: Roberto Fernández Iglesias. Dirección: Margarita Monroy Herrera. Edición: Rogelio Ramírez Gil. Asesor: Dionicio Munguía J. Administración: María Guadarrama Campos.

Todas las fotografías son de Margarita Monroy Herrera si no se indica lo contrario.

Dirección: Calle Porfirio Díaz 216, Col. Universidad. Toluca, Estado de México. C.P. 50130.

Teléfono y fax: (7) 219•54•36.

Los artículos firmados son responsabilidad exclusiva de los autores y pueden o no reflejar la opinión de tunAstral. Se solicita amistad, canje, correspondencia y toda clase de apoyo y ayuda. Se responde por colaboraciones no solicitadas.

Tiraje: Diez mil ejemplares de distribución gratuita.

Impreso en La Prensa, S.A. de C.V. México, D.F.

CRUCE • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PEI

mana a través de fenómenos tales como la angustia existencial, la enfermedad, la muerte y la incertidumbre ante el amor. Por su parte, *Contra nadie en la batalla* (Oceano), de Beatriz Graf, constituye un verdadero catálogo de los diversos rostros de la pasión amorosa; sin embargo, el tema de estos once relatos no es tanto el amor en sí mismo, como la perplejidad, la soledad y la melancolía que tiñen el presente de los personajes y los lleva a reflexionar sobre su pasado. El cuarto de estos libros es *Encendida* (Oceano), de Patricia Gaxiola, quien publica un puñado de historias irónicas y frescas, protagonizadas por monjas que se debaten entre lo cotidiano y la búsqueda de lo absoluto, entre la terrenalidad y lo sagrado.

Otro libro de cuentos que ha llamado poderosamente la atención de la crítica y el público pese a que acaba de aparecer hace unas semanas es *Un tipo de cuidado* (Tusquets), divertimento de primer orden firmado por el inclassificable y desconcertante Francisco Hinojosa, un autor que combina la ironía, el surrealismo y la sátira con apabullante eficacia. La malicia y el humor negro de sus historias constituye el mejor antídoto contra la solemnidad y la seriedad actual. Y en el lado opuesto de la balanza encontramos *Cosecha de verdugos* (Juan Pablos/Ediciones Sin Nombre) conjunto de historias hiperrealistas en las cuales Felipe Agudelo Tenorio consigue revitalizar el género de terror.

Mediante un estilo que combina elegancia y buen uso del idioma, Roberto Vallarino presentó hace unos meses *Fin de verano en Donosti y otras historias* (Conaculta), viñetas bellamente bordadas que se apoyan en vivencias personales, pero cuyos recovecos ocultan apuntes fantástico-poéticos. Por su parte, el prolífico Guillermo Samperio dio a conocer *Humo en sus ojos* (Lectorum) y *Cuando el tacto toma la palabra* (FCE), recopilaciones de textos previamente publicados con lo que este autor celebró sus 25 años como narrador. Y por si esto no fuera suficiente, Samperio lanzará al mercado en unas cuantas semanas *La Gioconda en bicicleta* (Oceano), donde aparecen historias de reciente factura.

En el terreno de las antologías, cabe destacar *Relatos vertiginosos* (Alfaguara), obra en la que el investigador Lauro Zavala seleccionó y prologó un excepcional muestrario de minificciones, de relatos hipercortos —todos ellos de menos de 400 palabras— firmados por autores de casi toda América Latina y en los cuales brilla el ingenio, el humor y, por supuesto, la brevedad.

Y ya que hablamos de recopilaciones, destacó la aparición de dos interesantes libros, los cuales constituyeron, además, valiosos rescates bibliográficos: *Los cinco soles de México* (Seix Barral), obra donde se recoge lo mejor de la narrativa corta de Carlos Fuentes y se ordenó mediante un criterio histórico, y *La casa de la santísima y todos los cuentos* (FCE), obra que recupera una parte poco conocida de la producción literaria de Rafael Solana, autor fallecido en 1992 y que fue conocido, sobre todo, como dramaturgo.

A las dos obras anteriores habrá de sumar también una antología de cuentos de Alfonso Reyes, la cual aparecerá dentro de un par de meses bajo el sello de Oceano y que contendrá, por vez primera en un solo volumen, los relatos cortos que, a lo largo de su vida, escribió el polígrafo regiomontano.



Lo que cuenta es el cuento

Luis Bernardo Pérez

Miente quien asegure que existen reglas preestablecidas e infalibles para escribir un cuento. De hecho, ni siquiera hay una definición satisfactoria y unánimemente aceptada de este género literario. Cada escritor, cada crítico, cada profesor de literatura tiene sus propias ideas al respecto y, por lo general, nunca coinciden con las de sus respectivos colegas.

Si esto es cierto, lo menos que podemos experimentar ante un título como *Así se escribe un cuento* es desconfianza. No importa que la obra en cuestión se encuentre publicada por un sello editorial tan respetable como Nueva Imagen o que en la portada aparezca el nombre del argentino Mempo Giardinelli, quien además de ser un sólido narrador y un agudo ensayista, se ha distinguido también como un entusiasta promotor cultural.

Por fortuna, ya desde las primeras páginas del prólogo, Giardinelli se encarga de disipar cualquier recelo. El libro en cuestión no es un manual para escribir cuentos; no hay aquí recetas, fórmulas, decálogos o leyes. Más aún, el autor comparte el escepticismo de muchos en relación con la posibilidad de definir el cuento, de "encorsetarlo". Una vez aceptado eso, el autor propone un paseo por esta forma narrativa, una aproximación múltiple, reveladora y divertida, en la cual varios de los mejores cuentistas latinoamericanos de nuestros días hablan de su experiencia personal, de sus preferencias, sus obsesiones, sus temas y autores favoritos. Algunos de ellos, incluso, brindan generosos consejos a los cuentistas en ciernes, aunque sin pretender en ningún caso pontificar sobre el tema.

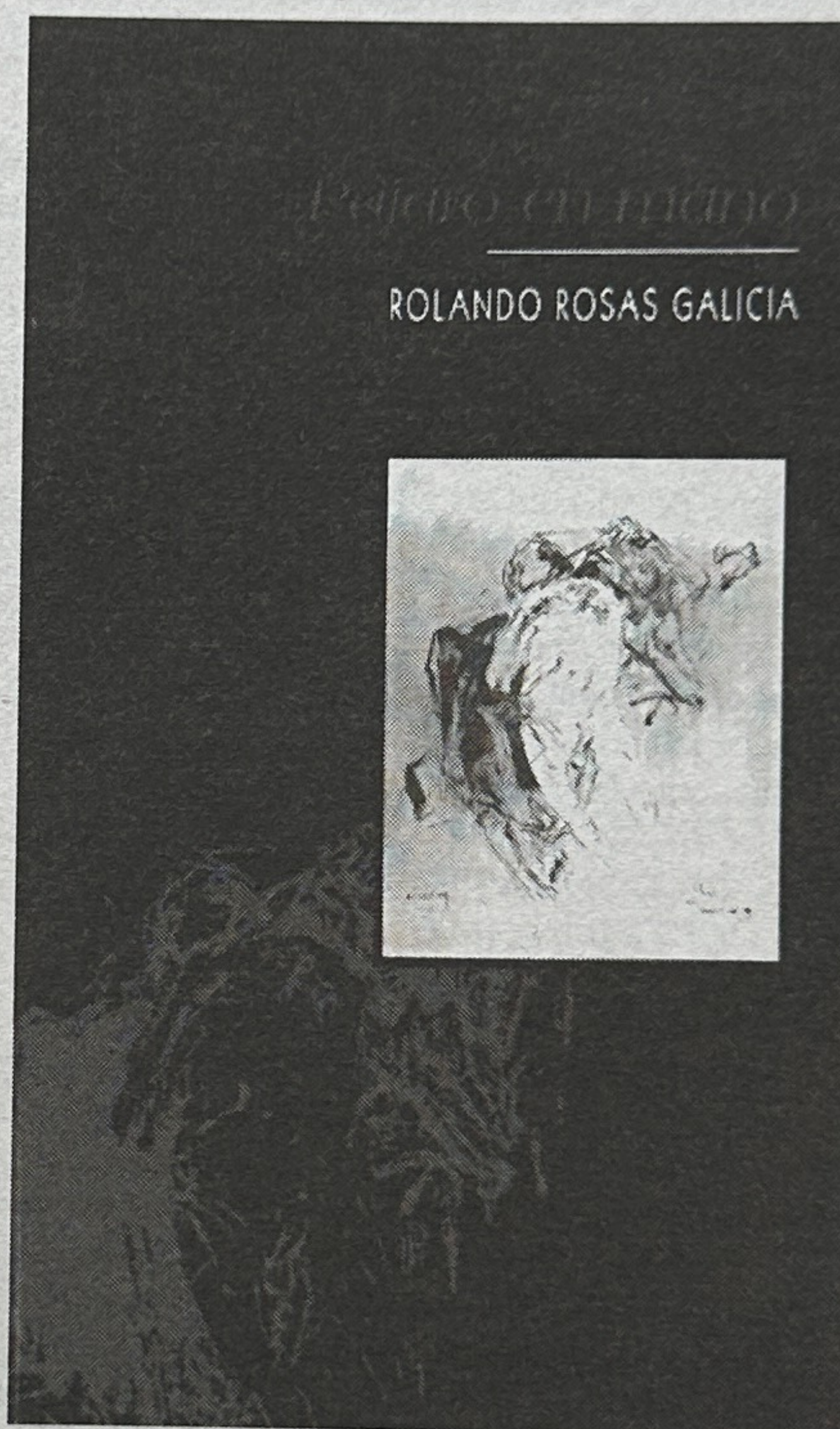
Así se escribe un cuento abre con un grupo de ensayos de Giardinelli sobre la historia del género y sobre algunas de las características que ha ostentado a través del tiempo, y concluye con un apéndice sobre la narrativa mexicana preparado por José Agustín. Entre ambas secciones encontramos la que, sin duda, es la parte más sustanciosa y disfrutable de este libro. Se trata de 19 entrevistas con cuentistas célebres y no tan célebres. Casi todos son argentinos (Enrique Anderson Imbert, Marco Denevi, Silvina Ocampo, Juan Filloy, Daniel Moyano, María Elena Walsh, Elsa Bornemann, Juan José Saer, Juan José Manauta, Adolfo Bioy Casares, Pedro Orgambide, Osvaldo Soriano, Bernardo Kordon y Angélica Gorodischer), aunque también hay tres mexicanos (Edmundo Valadés, René Avilés Fabila y Carlos Fuentes) y dos chilenos (Antonio Skármeta y José Donoso).

Cada entrevista es, en palabras del propio autor, un "pequeño, íntimo y saludable ejercicio de inteligencia" que no sólo introduce al mundo de cada uno

de los autores incluidos, sino que también nos coloca, mediante aproximaciones sucesivas, frente al corazón mismo del cuento, esa entidad inabarcable y al mismo tiempo tan familiar, ese ejercicio del espíritu y de la imaginación que ha acompañado a los hombres y a las mujeres desde la más lejana antigüedad y que, sin duda, seguirá acompañándolos, pues como afirma Bioy Casares en una de las charlas, "a la humanidad le gusta que le cuenten historias".

Más que un volumen ensayístico o un conjunto de entrevistas, *Así se escribe un cuento* constituye un acto de amor hacia la narración corta, una reflexión a muchas voces en la cual Mempo Giardinelli y sus interlocutores invitan a sentirnos más próximos a esa forma literaria que Daniel Moyano considera "la manera más familiar, generosa, intensa y violenta que uno tiene de salirse de la rutina y de la aburrida realidad".

Mempo Giardinelli. *Así se escribe un cuento*. Nueva Imagen. México. 1998. 307 pp.



Pájaro en mano

Mauricio Carrera

Pájaro en mano, el título de este libro de cuentos, proviene del tan conocido refrán: "Más vale pájaro en mano que cien volando". Hace también alusión al nombre, en una de las narraciones, de una pulquería. Y es, por supuesto, una frase de doble sentido, un albur que se acompaña del *agarras* o del *siéniate*.

Estos tres usos alrededor del título compendian bien el contenido del volumen. Hay un sentido de inquietante conformidad en los personajes que prefieren quedarse con lo que tienen —por lo regular existencias como vacías, como incompletas— antes que decidirse a cambiar por una vida acaso mejor o por lo menos diferente. Estos personajes, para tratar de sobrellevar su existencia, encuentran refugio en la pulquería —léase en el alcohol—, en la iglesia, en la violencia y en el sexo. Alrededor de lo sexual gira la mayor parte de las narraciones. El sexo como posesión y lujuria, como escape de tanta vida aburrida y miserable, como sustituto del amor y la caricia, o como consuelo para pasar el tiempo y sentirse vivos. Lo dice el personaje de "Solamente una vez", a quien le gusta espiar a su prima mientras ésta va al baño y al contemplarla siente que el miembro vigoroso crecía más y más y tenía la certeza de existir.

En ese mismo cuento la prima es violada, no por el personaje que cuenta la historia sino de manera multitudinaria por varios hombres, entre ellos una que apodan El Guapo. Lo curioso, y es también una

de las constantes que aparecen en este volumen, es que de la violencia física se pasa al enclaustramiento y acaso al amor. La prima visita en la cárcel al Guapo, quien ha sido apresado a raíz de haberla violado. "La Guacha lo esperó afuera de Santa Martha, lo vio salir después de tres años y se colgó de su brazo". No hay aquí, como pudiera pensarse, una apología de la violación; hay vida en sus múltiples e intrincadas facetas. El primo es, en todo caso, el protagonista de este cuento. Pues si bien el Guapo y la Guacha encuentran acomodo sentimental y sexual a pesar de lo que pasó y del que dirán, el primo se queda como incompleto, como insatisfecho, como impotente, ya que al paso del tiempo seguirá deseando a la Guacha con la misma lujuria pero sin el vigor sexual de antes, que ahora le falta.

Hay otra violación en el cuento "Viernes de la pasión". Escribe Rolando Rosas: "Jaurías desbordadas: El Palo Hueco de un jalón la metió al cementerio y entre cuatro la agarraron de brazos y piernas. Primero, el Pocamadre y después los que siguieron, de acuerdo a la cantidad maternal que poseían, la fueron llenando del abundante esperma que cada quien traía como un dolor en el vientre".

Esta sensación de violación, de violencia, de posesión, de eterna tensión sexual, permea los cuentos de este libro. El sexo es, en efecto, una especie de dolor en el vientre que necesita salir. Habría que admirar, entre otros aspectos de valía en estos cuentos de Rolando Rosas, la recreación de ese dolor, de esa sexualidad que lastima y hiere, de ese deseo que se satisface y que sin embargo siempre queda insatisfecho, pues el sexo aquí es síntoma de un problema mayor: la necesidad de ser amados, de encontrar consuelo, de encontrar alivio al bostezo —y el bostezo es una palabra que se repite mucho en el libro—, de sustituir la soledad o la ausencia de algo o alguien en la carne.

"Confía en mí", como Amador, el protagonista de "Amores", el cuento con que abre este volumen, le dice a Dorita. "Confía en mí", que "los feos tenemos buen corazón". A la carencia de algo, un sustituto para alcanzar el amor y el sexo. Después de todo, como el propio autor lo hace ver en el cuento "Cien años": "Contar es una forma de llanto". En *Pájaro en mano*, Rolando Rosas da cuenta de ese llanto que es el de la condición humana.

En uno de los mejores cuentos de este libro, el titulado "El espíritu santo", la mujer protagonista se revuelve entre el deseo, la religión, el crimen y la culpa. De nueva cuenta, la sustitución del ideal por una realidad más cercana, a la hora en que habla de su novio muerto por sus hermanos: "no era guapo, pero se había fijado en mí". Su asesinato, ante el que ella no puede ni se atreve a hacer nada, la refugia en la iglesia. Sueña, ¡a sus veinticinco años!, con eso que aprendió en la doctrina, esa posibilidad atrayente que es la única que le queda, la de que El Espíritu Santo le haga el honor a su virginal pureza como un acto de primordial caridad a quien la vida no le permite tener un hombre y por ello cae en algo parecido a la locura.

Los hombres son los villanos; pero en este volumen, como se habla de la vida, el asunto no es tan maniqueo ni tan en blanco y negro. Las mujeres también hacen lo suyo. En "Amores", Brígida es golpeada y mancillada por las hermanas de Amador, pues ven en ella una enemiga que les roba a su hermano. Las hermanas, aparte de la golpiza, le destruyen la matriz. "Ni modo, m'hija", le dice su madrina, "vas a quedar hueca, igual que esas brujas". En otro cuento, "Viernes de la pasión", el hombre, en este caso por cabrón pero lo mismo da si es bienintencionado, es víctima de la venganza de las mujeres. Escribe Rolando Rosas Galicia: "Por eso cuidado con las mujeres, alguna ha de cobrarse por todas". Esa mujer, que es de alguna manera todas, en el cuento se le llama la Sin Nombre.

Lo homosexual no podía faltar en este libro. El albur, ya se sabe, es de una homosexualidad innegable. *Pájaro en mano* es también ese amor que no se atreve a decir su nombre, el de los ojos que da pánico soñar, como definiría José Joaquín Blanco. "El vals del gato" es uno de los mejores cuentos de este volumen. Ese puto de mierda, como llaman al Gato, se pelea con las mujeres por la posesión de los hombres. De ahí el accidente que desfigurará su cara. El final es muy bueno, excelente: el de aquel hombre que, con estudios de medicina, quisiera arreglar ese rostro quemado de aquel otro hombre, El Gato, que le ha dejado un recuerdo y un deseo imborrable.



colección criterio

1. Andrés González Pagés, *Anáforas I*
2. Alfonso Sánchez Arteche, *Circunstanciales*
3. Mauricio Carrera, *El centauro en el túnel*

IGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE

El otro cuento de contenido homosexual es "A la víbora de la mar". Título significativo. Llama la atención el carácter lúdico de esta narración, y esa bien lograda relación entre el hoyito del juego de canicas y el hoyito del Nereidas que recibe los embates del Burro.

Este carácter lúdico, estos juegos verbales, dominan las narraciones. Tal vez por eso lo atroz de lo que se cuenta a ratos suena como a llanto, sí, pero también como al correr por el piso de las canicas, al echar baraja ("van los bastos y me acuesto con la sota"), al jugar con quián y, asimismo, a eso de que está impregnada la poesía. En "Primos", Martina recibe los besos húmedos que se arrastran por su cuello "hasta encontrar un caracol encendido, que se retorcia en la cal de las ganas. Y luego los te amo, tú eres el mar".

Gusta, en *Pájaro en mano*, ese lenguaje convulsivo y bello a la vez. Hay una sensualidad muy bien lograda a través de lo visual, lo táctil y lo olfativo. Al hablar de Eustolia, el narrador de "Amores" recuerda: "A través del vestido entallado se dibujaban unas piernas largas y regordetas; líneas y formas, redondeces y frutas sobre una piel de leche como las flores del chicalote". Las frutas, las acelgas, el romero, la albahaca, el pirú, el estafiate, el incienso, están presentes en esta obra, al igual que el sabor del sexo, el olor de la muerte, la visión de la locura y la desdicha. Es el aroma del huele de noche y también su pestilencia, como se lee en ese otro buen cuento que es "Caballito del diablo", donde se dan la mano la infidelidad, el incesto, la culpa, las sombras y una silla de ruedas, así como el perfume de las mujeres y el olor de las malas mujeres.

Son los "tiempos de canícula", como dice el narrador de "Gotitas de pasión". Es el calor que se desliza como una obsesión en la entrepiera. Hombres y mujeres, pasiones y desamores, una que otra alegría, la muerte que terca se desliza, el día y la noche que todo lo cobija, la vida pues, en este pueblo que Rolando Rosas Galicia muestra en los cuentos de *Pájaro en mano*. Un pueblo que es el mismo para todos y en el que coexisten personajes que aparecen y desaparecen a lo largo de todas las narraciones: el Rey, el Chino...

Son los habitantes de un pueblo chico con olor a paraíso y al azufre del infierno grande. Habitantes que son todos como el Chichán, a quien le falta algo: en el caso del Chichán, un testículo; en el caso de todos los demás ese algo es la falta de amor, de esperanza, de caricias, de otra vida; si no mejor, presumiblemente diferente. Son como pequeños dioses malogrados, igual que Delfino, quien en su papel de Jesucristo carga con su cruz en "Viernes de la pasión". Todos cargan —cargamos— esa cruz, hasta ¡quién lo dijera! el mismísimo Rey, el mejor de todos, el más envidiado, tan experto para eso del baile y para saber que "una mujer se fija en tres cosas: el zapato, manejo del peine y los olores", y mírenlo, llega hasta la locura y a olvidarse de cuidar a su propia madre porque Aurora no le ha hecho caso.

El sexo, el amor entonces, la pasión, el enclumamiento, funcionan como un refugio para esa vida que si bien a ratos es "amable, bonita. A pesar de todo los días son sabrosos", como con centenaria condescendencia y gusto por vivir dice Procopio Galicia —a quien pienso abuelo de nuestro autor—; en otros momentos, los más, la vida es como una ofensa, como un bostezo, como un dolor que no puede aliviarse.

De ahí el enclumamiento —es la palabra que el autor utiliza— de Delfino por la Sin Nombre. Escribe Rolando Rosas Galicia: "Quizá le abrió su corazón y con palabras y sobaditas de mano quiso curarle una orfandad que con nada se curaría, pero por lo menos acaso le sirviera como trapitos húmedos para que la herida no se reseca. O quizá con las pinzas de su silencio le quitaba los gusanotes que le salían por todas las partes del alma. Vaya a saber su chingada madre".

Rolando Rosas Galicia. *Pájaro en mano*. IMC. Toluca, México, 1999. 114 pp.

Pájaro en mano de Rolando Rosas Galicia

Arturo Trejo Villafuerte

Rolando Rosas Galicia (San Gregorio Atlapulco, Xochimilco, D.F., 1954) es conocido sobre todo como poeta y diez títulos de muy buena factura —el más reciente: *Mester de soltería* (Daga, 2000) así lo hacen patente y manifiestan. Por eso sorprende, y no, encontramos ahora con este afortunado volumen que contiene un conjunto de relatos contundentes, frescos, verosímiles y bien narrados llamado enigmáticamente *Pájaro en mano*.

Dedicado de tiempo completo a la Literatura —con eLe mayúscula— en su modalidad de profesor de la materia y en su carácter de poeta, Rosas Galicia incursiona ahora en la narrativa con muy buen

tino, garbo y gracia, puesto que su volumen de relatos es de un contenido sumamente interesante, áspero, impactante, terrible y nada complaciente, pero por todo ello no menos bello, cierto y verosímil, con todos los ingredientes que deben considerarse en un buen cuento, lo que ya es considerado como una virtud, ahora que hay decenas de narradores que se encargan de decir nada, de escribir de situaciones europeas (como los autores del *crack*), frías y distantes, donde parecería que en ellas se explaya y contiene el miedo de involucrarse con su país, con el pueblo, con los pequeños grandes casos que hacen una verdad la cual permite aprehender del mundo narrado por el autor.

Con su *Pájaro en mano* —con albur incluido gratuito— el autor nos introduce en un mudo sórdido, descarnado y nada elegante ni diáfano, donde nada es lo que aparenta y donde la imagen de los pueblos pequeños, idílicos, risueños, ingenuos, se transforma en otra donde existe el calvario cotidiano, las violaciones, la homosexualidad. Entramos de



Arturo Trejo

llo en la convivencia circunstancial, vivencial y humana con un grupo de pícaros irredentos, desquiciados, infrahumanos y sobrehumanos, que se dan cita en la pulquería que le da título al libro, para beber, vivir y morir frenéticamente, como debe de ser, y como sucede en cientos de lugares de nuestro país y del mundo.

Si habláramos de pintura, diríamos que son frescos de El Bosco o del más expresivo José Clemente Orozco, sobre todo por los desgarramientos que presenta en todos y cada uno de los personajes ahí plasmados, por esos rostros y actitudes que exaltan las más recónditas pasiones, vicios y, por qué no decirlo, algunas virtudes, si es que las hubiera, en esos sujetos. Y es precisamente por esos personajes que exhibe Rosas Galicia, donde vemos que éstos no tie-

nen como emblema la moral —impuesta sobre todo por la religión— sino la inmoralidad —puesto que se presentan como son— o la amoralidad —no responder por sus actos sino por sus deseos—, por lo que se presentan tal como y como son: como nosotros, peores que nosotros y mejores que nosotros.

Las categorías de los sujetos que el autor vuelve personajes de *Pájaro en mano*, van desde el loquito inofensivo al demente maravilloso, el violador hijo de su... hasta el homosexual casquívano, voluptuoso y capaz de todo por ser él ¿o ella? el centro de atención de los varones, pasando también por mujeres alcahuetas, enamoradas y dejadas.

A la manera de Juan Carlos Onetti con su Santa María y de William Faulkner con su Yoknapataupha, todo puede suceder en el aparentemente apacible pueblo llamado —ahora ya también mítico— Rosario, ubicado en los límites entre lo rural y lo urbano, incluso se puede dar el amor en todo su esplendor.

En términos genéricos, en el libro pululan los tipos confusos, las situaciones sórdidas y las atmósferas espesas, densas, que bien se podrían cortar con un cuchillo de madera. El viejo dicho de que "Más vale pájaro en mano que ver un ciento volar", a partir de los textos de Rosas se transforma ahora para ser "Más vale pájaro en mano que siento bonito (o feo)", según sea el caso.

La homosexualidad, la violación, el crimen y demás patologías que acompañan al hombre en su convivencia natural, social e histórica están ahí contenidas, para corroborar el dicho de Anaxágoras: "El hombre es la medida de todas las cosas" o el viejo señalamiento de Karl Marx: "Nada de lo humano me es ajeno", todo lo cual se da con una naturalidad en las páginas de *Pájaro...*, a la manera del mejor Jerzy Kosinski o Charles Bukowski. Esa naturalidad de la violencia, del instinto animal que llevamos y padecemos todos los hombres, se da sin comentarios morales, antes al contrario, producen la sonrisa cómplice o el silencio, porque todos en Rosario saben lo que sucede en sus calles y espacios públicos y privados.

Los personajes de Rolando Rosas son una auténtica galería de pícaros irredentos, incluso los menos, quienes se muestran tal y como son, sin ambages ni eufemismos, y no ponen reparos en ser así, puesto que es natural su modo de ser y hacer. Así se muestran las hermanas alcahuetas e incestuosas de Amador Pizaña en el relato "Amores", donde el mismo personaje principal nunca cuestiona sus actos ni las repercusiones que éstos tienen en los demás, sencillamente quiere lo que desea y desea lo que quiere, sin miramientos morales ni éticos.

Igual sucede con Mayolo y El Burro: desde niños ven su relación como lo más normal y natural del mundo, pese a que es antinatural y precoz. En estos casos y en otros más, los personajes están en lo suyo y es su privilegio el vivir sin mortificaciones, sin penas ni remordimientos. No hay prejuicios, sino la búsqueda y consecución del placer carnal, mundano, cueste lo que cueste.

Este pequeño volumen está narrado en forma directa y efectiva por Rosas Galicia y en él coexisten también otros textos de índole amorosa y evocativa que no dejan de tener su lado áspero, reprimador y turbio, como en "100 años", cuando lo que queda de un hombre fuerte e íntegro ahora ya solo sea un cuerpo deslucido y golpeado por los achaques. Las escenas que proporciona y recrea el autor son impactantes y no dejan lugar a duda con respecto a ciertos hechos consumados y latentes en el género humano. Sin historias, sin equívocos, sin dobleces, sin resquicios, como sucede con "El vals del gato", con una atmósfera y ambiente sórdido, donde se nota la capacidad de observación de nuestro autor, tan parecida a la de los autores antes mencionados: sabe recrear una realidad que, no porque no la conozcamos o la ignoremos, podemos decir que no existe.

Con estas descripciones, con estos relatos, Rolando Rosas Galicia hace reflexionar sobre la condición humana, sus apetencias y características, puesto que después de la lectura de este auténtico *Pájaro (de cuent(o)as) en mano*, va a causa mucha irritación, enfado, molestias y también muchas satisfacciones y placer en los lectores.

Rolando Rosas Galicia. *Pájaro en mano*. Instituto Mexiquense de Cultura. Toluca, México, 1999. 114 pp.



Mauricio Carrera

2 de Abril: Cantina y Literatura

Todos los jueves 18:30 horas

Marzo 2001

1 Alejandro Cessar Rendón, *Figúrate, hijo* (teatro)

8 Miguel Ángel Tenorio, *Instantáneas de la ciudad*

15 Alberto Garduño, *Sin Derechos de Autor*, revista literaria

22 Carlos López Moctezuma

29 Benjamín Araujo

Bar 2 de Abril

Hidalgo esquina Paseo San Isidro

Metepec, Centro, México

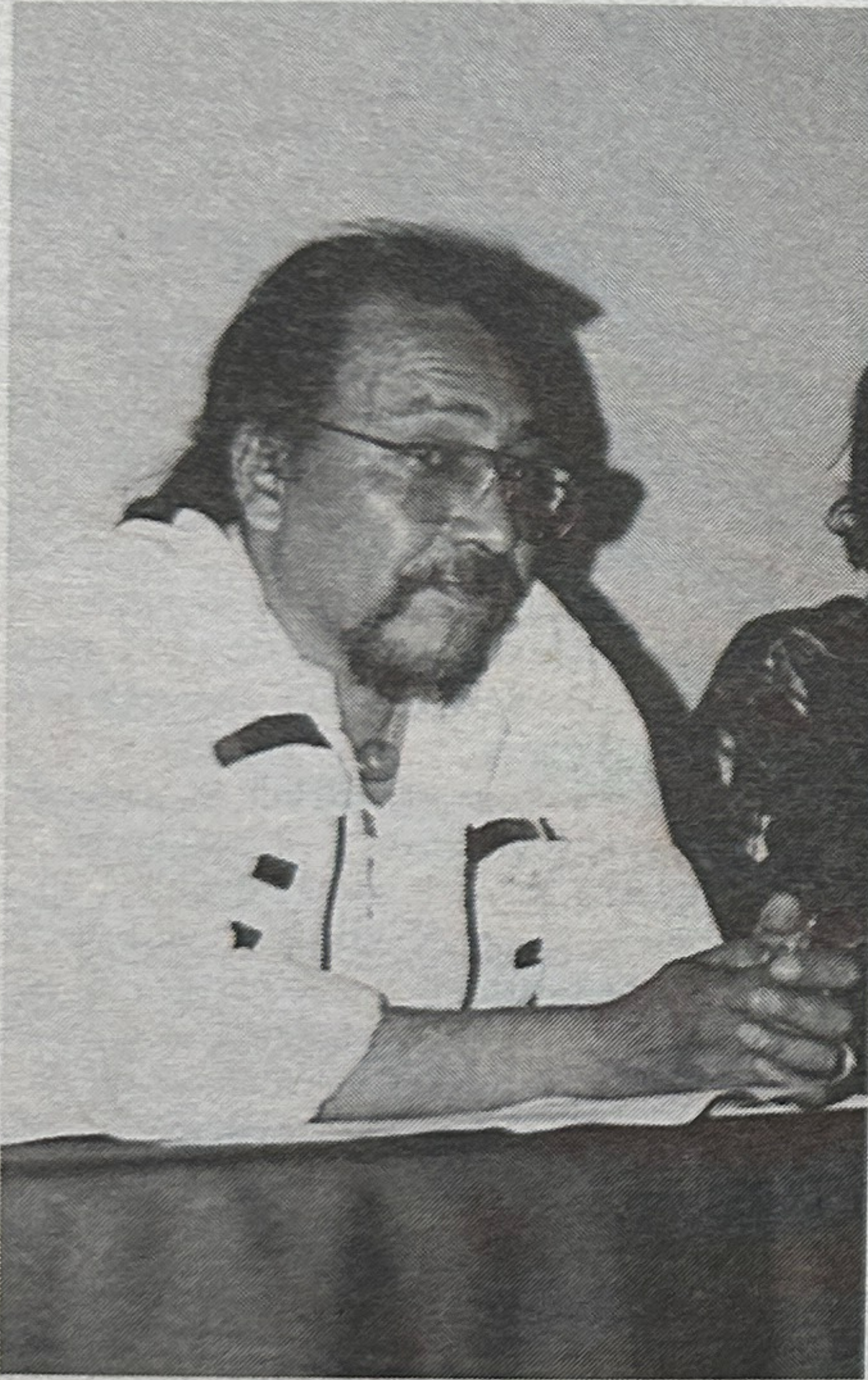
garañona de honor

entrada libre

PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRU

Ciudad Nezahualcóyotl, palabra náhuatl formada por los vocablos *nezahualli* que significa ayunar, y *coyótl*, coyote; así, *Coyote en ayuno* es sin duda la entidad conurbada más impresionante de las últimas décadas porque, siendo relativamente joven (recordemos que oficialmente se fundó el 23 de abril de 1963), es actualmente la más sobrepoblada del Estado de México (las especulaciones consideran una población actual que fluctúa entre 3.5 y 5 millones de habitantes), y por la conformación étnica y social que le dieron origen. Nezahualcóyotl se integró inicialmente con gente que arribaba a ella procedente de muchos lugares de la provincia mexicana, e incluso del D.F. y lo hacía impulsada por la necesidad económica; en ocasiones, por una verdadera extrema pobreza, la cual fue el verdadero factor social que determinó el nacimiento primero, de las Colonias del Ex-vaso de Texcoco, y luego, mediante terrenos arrebatados a otros municipios, Chimalhuacán, Los Reyes, Texcoco, Ecatepec, la actual Ciudad Nezahualcóyotl.

Es fácil apreciar que esa riqueza étnica conllevaba un rico mestizaje de culturas que, obligadamente hacinadas en un mismo crisol, empezaron la vida comunitaria, rechazándose, pretendiendo afanosamente conservar su identidad, pero que al paso de los años, al peso de las exigencias, se han ido



Emiliano Pérez Cruz

fundiendo hasta empezar, en nuestros días, a dar los primeros frutos culturales autóctonos. Pareciera imposible que en un futuro próximo, Cd. Nezahualcóyotl, su gente, sus artistas, no dieran materia abundante de qué hablar, ya que a su sobrepoblación general, corresponde asimismo una sobrepoblación de artistas, que cultivan muchos y diversos géneros: pintores, escultores, poetas, narradores, músicos, etc. Hay una amplia gama de gente dedicada al arte, gente inquieta que busca, que lucha, que se enfrenta entusiastamente a las muchas limitantes sociales, especialmente económicas, que los obstaculizan. No todos podrán vencer, ni todos poseen, lógicamente, el talento necesario para hacer propuestas valiosas al arte nacional, incluso para continuar dignamente las que actualmente existen. Muchos obligadamente permanecerán en el anonimato, víctimas sí, de las circunstancias sociales y de las limitaciones personales. Pero otros, mejor dotados tanto para allegarse recursos, como para la creación misma y la promoción de sus obras, empezarán a darse un nombre primero y luego, a construir una faz propia, prominente, a su entidad, como semillero de artistas y de intelectuales. La lucha será larga necesariamente y difícil, sólo los fuertes podrán, y al hacerlo facilitarán el camino para generaciones futuras.

Es curioso, pero existe la conciencia en esta primera generación de artistas de Nezahualcóyotl, de que al realizarse individualmente como creadores y promotores de su obra, están, sin embargo, realizando una labor social. Tal es el caso de muchos de los escritores necenses. Hasta donde sabemos, los literatos predominan en número sobre los demás artis-

Historia futura: literatura de Ciudad Nezahualcóyotl

Porfirio García Trejo

tas. A fines de los ochentas, me correspondió realizar una investigación para integrar un volumen de poetas de la entidad. Después de dos años de una búsqueda no acuciosa ni detallista ni agotadora, compilé los trabajos de sesenta autores, ninguno de ellos famoso, ninguno con publicaciones hasta ese momento (con excepción de Francisco Conde Ortega a quien conocí en Bellas Artes, merced a la presentación de su reciente libro *La sed del marinero que regresa*).

Años más tarde, durante 1996, busqué y logré reunir los trabajos de veinticinco narradores necenses con la finalidad de integrar una asamblea de cuentistas. Finalmente, en 1997, integré el libro *Gestión en un solo acto, tres dramaturgos necenses*, con lo que creí tener una visión si no completa, sí amplia de lo que es la literatura necense en la actualidad. ¿Y los novelistas, cronistas, los ensayistas? ¿No existen en la entidad?

Cuando empecé mi primera investigación, nunca pensé que escarbando levemente en aquel pajar enorme, encontraría tal abundancia de autores; ello me permite pensar ahora que, referente a cualquier manifestación artística, la abundancia puede ser, como en aquella ocasión, el factor que mayormente sorprenda. No así el nivel de calidad de las obras, porque está visto que el común del artista necense, en particular de los escritores, es la sobrevivencia. Los trabajos asalariados de cualquier magnitud y trascendencia se llevan un enorme porcentaje del tiempo que el artista debería dedicar a la producción de su obra, a su instrucción personal; un alto porcentaje de la energía que debería estar gestando dicha obra, mucho del tiempo necesario para perfeccionarla, para buscar editarla, promoverla, difundirla.

Esta situación, que no es exclusiva de los creadores de este municipio, es, por desgracia, un factor determinante. Sólo algunos cuantos trascenderán, parece ley natural de selección que los artistas, como los insectos y demás especies, no pueden eludir. Así pues, en cuanto a *calidad*, el número necesariamente se reduce. Los conocidos, o menos desconocidos, en la actualidad, son aquellos que han asumido una actitud comprometida y vital con su quehacer artístico. A ellos nos referimos prioritariamente cuando de literatura necense hablamos. Dejo claro que el espectro puede y deberá ampliarse indefinidamente, dada la abundancia de material humano.

Gentes como Tomás Espinosa (1947-1992), dramaturgo, narrador, intelectual, discípulo de Carballido, experto en la obra del maestro Alfonso Reyes, creador de obras teatrales trascendentes como *Santísima la Nauyaca*, *Las Nictálopez*, *Bety*, *bájate de mi nube*, entre otras, son ya imprescindibles cuando de esta literatura se habla. Especialmente Espinosa, pues a él correspondió el relativo honor de haber publicado el primer libro, como tal, de esta literatura, en 1982, *El que le cantó a San Pedro*, libro que incluye dos relatos extensos de Espinosa; uno que le da título y otro llamado "Thamar", fue el primero de este tipo que si bien no se promocionó en el municipio, sí contiene literatura concebida por un autor nativo. La característica sustancial de la literatura de Espinosa es la fluidez y el ritmo, la elegancia y la precisión en el manejo del idioma. Incluso en el manejo de groserías o de escenas escatológicas, Espinosa sabe dar un giro elegante, refinado y hasta sublime, de modo que la escena puede resultar chusca, pero nunca vulgar.

No será este, sin embargo, el estilo predominante en la literatura necense, sino otro muy distinto que es característico de la obra de Emiliano Pérez Cruz (1955). *Tres de ajo* fue su primer libro editado, y recibió este nombre porque Emiliano no encontró quien lo publicara íntegro por lo que debió escoger al menos tres relatos para conformarlo, así pues: tres de ajo-dido. Posteriormente estos tres relatos se integraron a *Si camino voy como los ciegos* (1987), edición del mismo libro, sólo que esta vez completo. Son relatos picarescos, tremendistas, muy humanos, realizados en un estilo coloquial, ameno, libre. Pérez Cruz se ha caracterizado por ser, además de fructí-

ro, un gran observador de su entorno, un pintor detallista del alma popular de nuestro pueblo, en particular, del habitante común de Nezahualcóyotl. Sabe dar la relevancia necesaria a las situaciones cotidianas que viven sus personajes, realzar su habla, crear la atmósfera precisa para generar una proyección emotiva en el lector, que lo impacte. Le ha dado voz en sus relatos, llámense crónicas o cuentos, a la gente común, menesterosa, marginada. Todo ello le valió que Seymour Menton, el célebre estudioso de la literatura latinoamericana, incluyera hacia 1996, uno de sus relatos, *Todos tienen premio, todos*, en su ya imprescindible antología *El cuento hispanoamericano*. Otros libros de Pérez Cruz son: *Ladillas* (1998), su única noveleta hasta el momento; *Borracho no vale* (1988) y *Aventuras de Pata de Perro* (1992), estos últimos integrados por muchas de las crónicas que este autor ha publicado en diversos diarios capitalinos.

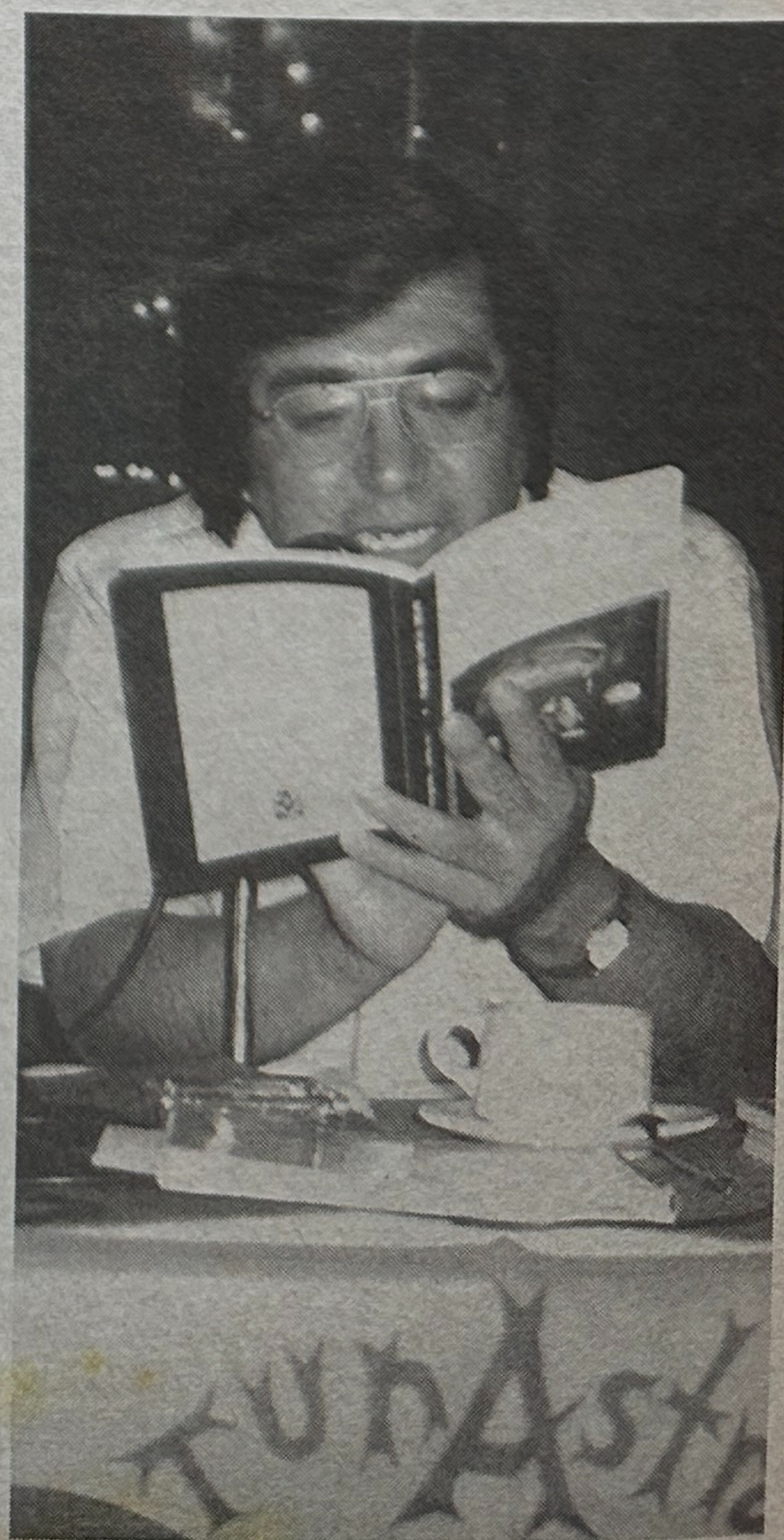
Otro caso digno de destacarse es el de Eduardo Villegas Guevara (1962), joven escritor prolífico, que sorprende por el elevado número de premios y reconocimientos que sus obras han merecido en diferentes entidades del país. Dramaturgo de profesión, dedica mucho más tiempo a la narrativa, en la cual ha cultivado lo mismo el cuento que la novela, e incluso el cuento infantil. Inquieto por naturaleza, Villegas Guevara busca ser diferente a sí mismo de uno a otro de sus libros. Si vamos a su noveleta *El misterio del tanque* (1989) a *El blues del chavo banda* (1991) y de éste a uno de sus libros más recientes, *La noche de la desnudez* (1996) encontramos tres momentos distintos, igualmente lúcidos y propositivos. En el primero, salta a nuestra contemplación el recurso aparentemente fácil de la novela policiaca, ameno, interesante. En el segundo, los personajes son distintos, y a la picardía natural de la banda, se agregan desgracias propias de la sociedad humilde y marginada. El estilo cambia y aunque es desgarrado y libre, el tono jocoso y hasta humorístico de ciertas escenas del primero, ha desaparecido. En el tercero estamos ante otro escritor, ante relatos mucho más complicados, más estructurados, meditados con detalle, son relatos estructuralmente de mayor vuelo, que plantean situaciones originales, vividas por personajes singulares, como el que da título al volumen, donde los personajes son tres enanos, dos varones y una mujer llamada Prisha. Entre ellos se plantean dos problemas: uno de tipo amoroso, pues hay rivalidad por la dama; y otro de tipo económico. Ante el asesinato de Prisha, uno de ellos denuncia al otro como culpable, e incluso él mismo lo captura y entrega para así cobrar recompensa. Al final hay una serie de crímenes que impiden a todos disfrutar del dinero cobrado. A este argumento corresponde un estilo más sobrio, preciso, detallista e, incluso, más refinado. Villegas es el niño travieso de la literatura necense. A ella dedica mucho tiempo y su obra es abundante y en ocasiones hasta novedosa. Otros de sus libros son: *Cuentos de magos* y *El baúl de los cuentos* (1999).

Entre los muchos poetas que existen en Ciudad Nezahualcóyotl, destacan Francisco Conde Ortega (1951) y Kuitlauak Macías (1957). El primero es un poeta maduro, con un estilo propio que le permite moverse libremente tanto en verso libre como medido. No es autor que guste de experimentos ni de juegos. Le gusta sí, desarrollar a plenitud su oficio. Ha descubierto la fórmula precisa para elaborar poemas de buen nivel: sobrios, maduros, detalladamente perfectos, y sobre ello camina con seguridad y firmeza. Esto le ha permitido integrar a la fecha ocho volúmenes de poesía, editados por diferentes instituciones. Entre sus temas más socorridos están el amor, el erotismo, la convivencia ética con los amigos, la ciudad, etc. Poeta lírico por excelencia, llena su poesía de símbolos que vigorizan sus temas, y que comunican su poesía con la de otros tiempos y otros autores. En el tema amoroso luce más su sensibilidad y su talento, ahí las manzanas, las flores, los espejos, las palomas, son símbolos del amor mismo, de las escenas amorosas, del cuerpo mismo de la

mujer amada, que es real, concreto, y nunca un idealismo. La poesía de Conde es rica en comparaciones, metáforas e hipérbolos. Le gusta el sentido figurado y, sin abusar de él, construye imágenes que en muchas ocasiones sorprenden. Tiene un pleno dominio sobre el ritmo, tanto del verso libre como del verso medido, y nunca utiliza la rima. Algunos de sus libros son: *Vocación de silencio* (1985), *La sed del marinero que regresa* (1988), *Los lobos vienen del viento* (1991) y *Estudios para un cuerpo* (1996).

Kuitlauak Macías, poeta necense de altísimos vuelos que a la fecha tiene publicados dos poemarios: *Poemas muertos* (1990) y *Sombra de agua* (1995). Es un autor singular que lo mismo aborda la poesía social, que la filosófica. Llama poderosamente la atención en su obra que combina de manera peculiar la sensibilidad, nunca desmesurada, con una imaginación desbordada, que le permite generar imágenes impredecibles, originales, en las que se mezclan elementos de la naturaleza con peculiaridades del hombre; asimismo los elementos de la filosofía náhuatl son constantes y actúan como recursos de pensamiento y de ornato, que logran atmósferas singulares, desconcertantes, parecidas a todo y a nada, a la poesía prehispánica y a la contemporánea, la más fina, la más delicada, la de mayor vuelo y trascendencia. La poesía de Kuitlauak es propositiva, sugiere un nuevo estilo, nuevos temas y símbolos, debe leerse con detenimiento para poder apreciarla en todo lo que realmente vale. Poeta de maravillas que no se parece a nadie, sería muy difícil rastrear sus influencias, aunque lógicamente debe tenerlas.

Baste por hoy este racimo de nombres, son la vanguardia en la entidad, porque han hecho de la literatura un oficio, por su compromiso con esta actividad, porque son los más conocidos, porque son la punta de lanza en esta noble labor que es dar a una entidad marchita y denigrada por la prensa amarillista, otra imagen más positiva, más optimista y buena. Nombres hay muchos, y podemos enumerar algunos: los cuentistas Surriel Martínez, Primo Mendoza, Javier Zavala, Raymundo Colín; los poetas Rosa Ma. Aldana, Ma. Teresa Becerra, Ricardo Medrano, Santos Velázquez; los dramaturgos Antonio Toga y Armando Flores, y tanto y tanto otros, pero son aún una promesa, pues lo mejor y más valioso de su obra no ha nacido todavía. Es cosa de tiempo y de trabajo, de educación y paciencia, de persistencia y de amor, de mucho amor y de compromiso con ellos mismos y su ciudad, su país: la vida misma...



Porfirio García